

## Informe sobre violencia sexual en el Programa de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá<sup>1</sup>

### Introducción:

Este informe es producto del trabajo del Comisión Feminista y de Asuntos de Género del Departamento de Antropología – Las que Luchan y de algunas egresadas de diferentes cohortes y generaciones de este programa. Tanto unas como otras, llevan décadas intentando hacer visibles las experiencias de violencia sexual, de diverso tipo, que vivieron como estudiantes. A pesar de sus esfuerzos, vemos con preocupación que las directivas del programa y la institución misma han sido indiferentes ante sus reclamos, hasta el punto de asignar recientemente un curso de primer semestre (donde la mayoría de estudiantes son menores de edad y, por ende, pueden ser más vulnerables) a uno de los docentes que, desde hace más de un decenio, ha sido acusado de incurrir en agresiones sexuales.

Lo que motivó esta investigación fue una acción directa, el pasado 5 de marzo, cuando se realizó una toma de la Facultad de Ciencias Humanas en la cual feministas *graffitearon* algunas oficinas de docentes de antropología señalándolos con graves acusaciones. La institución durante décadas ha sido negligente para tomar en serio, investigar y sancionar la violencia contra las mujeres. Ha argumentado la inexistencia de quejas formales, así ignoraron los muchos intentos de varias generaciones de estudiantes por conseguir ayuda y protección, como lo documentan los testimonios aquí recogidos. Nosotras, con esta iniciativa, adelantamos parte del trabajo que les corresponde para que lo continúen y profundicen. Los exhortamos a tomar con prontitud las acciones pertinentes para evitar que estas situaciones se repitan indefinidamente. Esta investigación debió realizarse desde la institución hace más de 20 años, al tener la primera noticia o sospecha que pudiera existir alguna conducta indebida o ilegal. Tal vez así, nos hubieran ahorrado a varias generaciones de mujeres estudiantes ser objeto de las repetidas agresiones sexuales de los mismos docentes.

Pese a su omisión, tenemos la esperanza que, al presentarles este trabajo que sólo es la punta del iceberg, continúen la investigación y pongan en marcha las medidas necesarias para detener el abuso. Estamos convencidas de que no todas las personas que trabajan en el programa y en la institución comulgan con la indiferencia e indolencia con la que se han tratado los reclamos de las estudiantes y pueden comprometerse a hacer un cambio significativo en el abordaje de estos problemas. Un cambio que signifique hacer real, universal y efectivo el derecho a vivir una vida libre de violencia para las mujeres en todos los ámbitos de su vida, en particular, durante su formación profesional<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Esta investigación fue realizada por el Comisión Feminista y de Asuntos de Género de Antropología- Las que luchan [cuidemonosentrenosotras@gmail.com](mailto:cuidemonosentrenosotras@gmail.com) con la asesoría de Mónica Godoy Ferro, egresada del mismo, [monicagodoyf@yahoo.com](mailto:monicagodoyf@yahoo.com)

<sup>2</sup> En correspondencia a las estadísticas sobre violencia sexual, la mayoría de víctimas son mujeres y niñas (menores de 18 años), aunque en esta investigación documentamos el caso de un joven agredido. Sabemos que

## Metodología:

Este informe se construyó con información cualitativa basada en los relatos autobiográficos de diversas experiencias de violencia sexual presuntamente vividas por mujeres, y un hombre, cuando eran estudiantes del Programa. Todas afirmaron ser víctimas, o testigos directos, de agresiones de algunos docentes del mismo.

La convocatoria abierta a estudiantes y egresadas a participar de esta investigación y compartir sus experiencias de acoso y violencia sexual circuló a través de las redes sociales a principios de 2020. Luego, en marzo, hicimos una reunión presencial en la que recopilamos la mayoría de testimonios sobre los cuales se basa este informe y, posteriormente, invitamos, vía Facebook, a más personas a sumarse a esta iniciativa. Ellas nos hicieron llegar sus relatos por correo electrónico. Cerramos la recepción de los mismos la última semana de junio.

La mayoría de testimonios se recopilaron mediante unas fichas de documentación de casos, diseñadas por nosotras, que encontrarán en el anexo 2. La identificación de las fichas con las personas que brindaron su testimonio las consignamos en una lista separada. Unos pocos testimonios de los que llegaron por correo electrónico no cuentan con una ficha de documentación, los incluimos porque la estudiante o egresada agraviada se identificó adecuadamente. Además, decidimos incluir un testimonio de una estudiante de universidad privada que también tuvo a uno de los acusados como profesor (ficha 31).

La información en la que nos basamos para elaborar este informe fue entregada **libre y voluntariamente** por las personas que vivieron estos hechos y contamos con su autorización para publicarlas en este texto. **No son denuncias anónimas**, todas las personas atestiguaron con su nombre completo y documento de identidad. Sin embargo, para resguardar su seguridad y tranquilidad, en la versión de difusión pública sus identidades están protegidas con seudónimos. Lamentablemente, sabemos por una amplia experiencia en el tema que presentarlas con nombre propio puede llevarles a situaciones de revictimización, persecución y retaliaciones de diverso tipo.

En el anexo 1, encontrarán la totalidad de los relatos, algunos de cuyos detalles modificamos levemente para evitar la identificación de la persona denunciante o para facilitar su lectura. Las versiones originales serán entregadas a las autoridades universitarias encargadas de operar el Protocolo para la Prevención y Atención de casos de Violencias basadas en Género de la Universidad Nacional de Colombia. Además, entregaremos algunas que por sus características puedan documentar un delito a las autoridades correspondientes.

---

existen más estudiantes mujeres y varones afectados, pero aún no cuentan con el apoyo y confianza suficiente para hacer sus denuncias. Este es uno de los pendientes que exigimos sea abordado por la institución. Así como, les solicitamos ampliar la base de mujeres denunciantes, incluyendo trabajadoras y docentes, porque sabemos que las afectadas pueden ser muchas más de que las aquí referenciadas.

Hacemos pública esta versión de la investigación porque sabemos que el programa de antropología y la Facultad de Ciencias Humanas conocen desde hace tiempo el problema de la violencia sexual contra estudiantes, pero lejos de tomar acciones efectivas de prevención lo han reducido a la calidad de un rumor sin fundamento. Por tal razón y convencidas del derecho a alertar a otras mujeres del posible riesgo de estudiar en estas condiciones, les presentamos los casos y un conciso análisis de los mismos para que puedan hacerse una idea del costo tácito de estudiar en una universidad que aún tolera la violencia contra las mujeres. Esperamos que estas acciones contribuyan a tejer alianzas de autocuidado y apoyo mutuo entre estudiantes, trabajadoras y docentes mientras el compromiso institucional y ético de erradicar estas violencias se traduce en acciones reales y efectivas<sup>3</sup>.

## I. Perfil de los acusados de agresiones sexuales

Los tres principales, aunque no los únicos, docentes acusados de continuadas y sistemáticas agresiones sexuales, en la mayor parte de testimonios recopilados, son: Virgilio Becerra, Augusto Gómez y Gerardo Ardila. Todos ellos hacen parte del cuerpo docente de planta desde hace décadas y cuentan con un amplio reconocimiento y prestigio por sus calidades académicas y profesionales. Esto no está en cuestión.

Lo que preocupa son las presuntas prácticas de abuso de poder que, según los testimonios, han llevado a cabo con algunas de sus estudiantes de diversas generaciones. Estos abusos podrían caer dentro de conductas tipificadas como delito: **acoso sexual** que según el Código Penal Artículo 210-A es: “El que en beneficio suyo o de un tercero y valiéndose de su superioridad manifiesta o relaciones de autoridad y poder, edad, sexo, posición laboral, social, familiar o económica, acose, persiga, hostigue o asedie física o verbalmente, con fines sexuales no consentidos, a otra persona, incurrirá en prisión de uno (1) a tres años (3)”.

Aunque la existencia de este delito resulta posterior a la posible ocurrencia de algunos de los hechos victimizantes aquí relatados, ya que, se tipificó como conducta delictiva hace 10 años, esto refleja el reconocimiento de la gravedad de estas prácticas de violencia y la necesidad jurídica y social de prevenirlas y sancionarlas.

En la mayor parte de los testimonios se evidencia el posible aprovechamiento de la relación de superioridad en edad, sexo y posición laboral de parte de estos docentes con fines sexuales no consentidos. La Corte Suprema de Justicia se ha pronunciado sobre este delito aclarando que se trata de una conducta repetitiva, insistente que

---

<sup>3</sup> Es importante recordar que el Estado colombiano tiene un compromiso internacional en materia de DDHH de las mujeres con la ratificación de tratados internacionales en la materia, entre ellos la CEDAW y la Convención Interamericana de Belém do Pará. En la legislación nacional se armonizaron los principios de estos tratados a través de la Ley 1257 de 2008, en la cual se contemplan las obligaciones de las instituciones de educación para prevenir y erradicar las violencias contra las mujeres y se les conmina a abstenerse de reproducir estereotipos sexistas en los que estas violencias se basan. Pese a estos lineamientos jurídicos, en la vida universitaria estas violencias siguen en aumento y las herramientas creadas por las instituciones para enfrentarlas no resultan del todo eficaces, o bien, no cuentan con los recursos suficientes para operarlas de manera adecuada.

genera mortificación en la víctima y que se basa en la asimetría de poder entre ella y el victimario<sup>4</sup>. Aunque no aclara qué tan repetitivo debe ser el acoso para ser considerado tal, desde la perspectiva de defensa de los derechos de las mujeres, cualquier insistencia después de la primera negativa a un interés sexual manifiesto, sea esta explícita o dada a entender a través del lenguaje no verbal o de evasivas, puede ser considerada una conducta de acoso sexual.

En los testimonios se pueden observar patrones de conducta sistemáticos y repetidos por parte de estos docentes que posiblemente han afectado a estudiantes de varias generaciones. Según las denunciadas, estos docentes aprovecharon su cargo y su trayectoria profesional para acercarse sexualmente a ellas.

Según los testimonios, Augusto Gómez, suele contratar estudiantes mujeres personalmente como asistentes de investigación para, poco a poco, acercarse a ellas en su primera oportunidad laboral. Al principio el docente no manifiesta interés sexual, pero después de ganar su confianza a través de su “amabilidad” y varias invitaciones a comer, regalos, acercarlas a sus casas y otro tipo de “favores” supuestamente intenta besarlas a la fuerza, las toca sin su consentimiento, las ceba por sus relaciones con otros varones hasta que, por fin, les manifiesta verbalmente que está interesado en sostener una relación sexoafectiva con ellas.

Por el presunto modo de operar de este docente, como un hombre “protector” en una relación de maestro-discípula, las presumibles víctimas suelen sentirse “comprometidas” e incómodas para rechazar esta atención no deseada. Por lo tanto, intentan evadirla sin ser explícitas ni ofenderlo, ya que, suelen experimentar sentimientos contradictorios frente a los hechos. Por una parte, se sienten mortificadas con esa atención no deseada y por otra, sienten respeto y admiración por su maestro, temen perder su trabajo o que el docente tome represalias frente a su negativa que afecten su proceso de formación o su futuro profesional.

Lamentablemente estos miedos se basan en posibilidades reales, en varios casos las posibles víctimas señalaron que después de negarse a sostener relaciones, (ellas mismas o una amiga) o de manifestar de diferentes formas que no estaban interesadas en él, el docente se siente ofendido por el rechazo, insiste y, por último, toma acciones en su contra; por ejemplo, habla mal de su trabajo con otras personas, deja de prestarles atención en las direcciones de tesis, las margina de los proyectos de investigación, entre otras expresiones de repudio en su contra y de utilización de su cargo para perjudicarlas. Estas acciones suelen tener efectos concretos y evidenciables en el desarrollo académico de las estudiantes quienes se marginan de los espacios, no regresan a clases, tienen que buscar otros tutores de tesis, o bien, terminan sus trabajos sin ninguna dirección.

Estos hechos suelen no ser identificados por las estudiantes de manera inmediata como un abuso de poder o un acoso sexual. Dada la diferencia de edad y experiencia, las presuntas agraviadas pueden experimentar sentimientos de culpabilidad por

---

<sup>4</sup> “Hasta dónde llega el acoso sexual? Esto dice la Corte Suprema” El Tiempo, marzo 7 de 2018. Descargada del enlace: <http://www.cortesuprema.gov.co/corte/index.php/2018/03/09/hasta-donde-llega-el-acoso-sexual-esto-dice-la-corte-suprema/>

haber aceptado las atenciones iniciales (trabajo, regalos, invitaciones a comer, etc.) y piensan que pudieron dar pie o hacer algo que despertara su interés sexual. Por ello, es probable que tarden algún tiempo en reconocer que fueron objeto de una agresión mediante un patrón de comportamiento sistemático. También, esto influye en que no presenten quejas formales por estos hechos.

Por su parte, el docente Gerardo Ardila es reconocido por un estilo pedagógico de confrontación con los estudiantes que, si bien era visto hasta hace poco tiempo como “normal”, con el pasar de las generaciones ha sido más claramente identificado como un ejercicio de violencia psicológica. Esto ha sido puesto de manifiesto por las estudiantes en comunicaciones al programa<sup>5</sup>. Sin embargo, no ha existido respuesta institucional efectiva para remediarlo. Sumado a lo anterior, Gerardo Ardila, según los testimonios, ha sido acusado de acosar sexualmente a las estudiantes, en particular, en los cursos de primeros semestres donde la mayoría de ellas son menores de edad.

Siguiendo los relatos, su manera de acercarse es a través de otorgar una atención no deseada en clase hacia las estudiantes que le interesan sexualmente, les insiste en que le respondan sus preguntas y demuestra públicamente que existe algún tipo de relación de confianza diferente entre él y ellas. También, ejerce con empecinamiento una insistencia para que las estudiantes que le gustan acudan solas a su oficina y las invita a salir o participar en eventos como sus acompañantes. Ellas señalan que son usuales sus comentarios no deseados sobre su apariencia, sus observaciones de doble sentido y su acercamiento físico no consentido. Varias de las víctimas manifiestan haber sido objeto de tocamientos indeseados en las manos, la cintura, el rostro, los hombros, incluso durante las clases, que les han generado incomodidad sexual. Todas estas conductas reiteradas pueden ser consideradas como actos de acoso sexual.

Sumado a lo anterior, una de ellas relató como Gerardo Ardila le sugirió a su mamá decirle que usara una minifalda el día de una presentación porque “tenía muy bonitas piernas” y otra como se refería a una estudiante como “la vaca” por el tamaño de sus senos. Si bien estos últimos comentarios por sí mismos no constituyen acoso sexual sí son expresiones sexistas y de hostigamiento por completo inaceptables e incompatibles con su labor docente.

Ante la negativa a sus insinuaciones sexuales, un testigo directo narró como el profesor utilizó las calificaciones para castigar a quienes se le resistían, cuenta cómo a su amiga, víctima del acoso, la hizo perder la materia en varias oportunidades. Aunque algunas afirmaron haber buscado ayuda en otros profesores, en las directivas y la decanatura señalaron que, en general, encontraron escenarios de revictimización que resultaban en la protección y respaldo hacia el profesor por su poder y prestigio.

Estas actitudes reiterativas hacia las estudiantes generaron un daño no sólo a las posibles víctimas directas de esta atención sexual no consentida, sino que afectaron la formación profesional de todas las estudiantes mujeres quienes, durante décadas,

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, varios estudiantes firmaron una carta el 24 de julio de 2019 manifestando su preocupación y descontento por la posibilidad de que Gerardo Ardila dicte la materia de Diseño de proyecto en antropología social. Allí contaron las razones de su inconformidad, ver en el anexo 3.

se vieron obligadas a estar en un estado de alerta permanente frente a los avances sexuales de este profesor. Algunas de ellas manifiestan haber tenido que cancelar las asignaturas por sentirse hostigadas, o bien, decidieron esperar para inscribir materias cuando él era el profesor a cargo, para evitar estar expuestas a estos ejercicios de violencia.

Por su parte, Virgilio Becerra docente que cuenta con gran reconocimiento entre los estudiantes, en especial, por sus salidas de campo y la vinculación de estudiantes en proyectos de investigación. Según los relatos, es precisamente en estos escenarios en los que él hace los acercamientos sexuales no consentidos con las estudiantes. Es común que en estas salidas haya consumo de alcohol, incluso promovido e incentivado por el mismo docente, que resultan un buen escenario para realizar tocamientos y acercamientos sexuales no consentidos. Todo lo sucedido en estos ámbitos “recreativos” queda como parte de la borrachera y no es inmediatamente identificado como abuso.

También, los testimonios denuncian a Virgilio Becerra por sus reiterativos comentarios de índole sexual hacia las estudiantes, expresiones sobre su apariencia física o su manera de vestir, gestos explícitamente sexuales, miradas lascivas y por saludarlas abrazándolas de manera intrusiva o reteniéndoles las manos durante varios minutos. Todas estas acciones han generado incomodidad en las mujeres, al grado de tener que analizar qué ropa usar para asistir al encuentro con este docente.

Otra forma de acercamiento sexual no deseado utilizada por este docente es el otorgamiento de una atención académica “especial” a las estudiantes que le gustan, una práctica que coincide con las de Gerardo Ardila. Esto hace que sus pares las reconozcan como “las favoritas” del profesor lo cual fomenta la hostilidad hacia ellas de sus propios compañeros de clase. Ellos expresan su reprobación a través de comentarios y actos misóginos en su contra, por las supuestas relaciones románticas entre ellas y el profesor que entienden como una forma de “beneficiarse de ser mujeres”. Es decir, esa atención “especial” es una manifestación pública de interés sexual que les genera a las estudiantes, fuera de la incomodidad por situación de acoso sexual, señalamientos y hostilidad de sus pares.

El acoso sexual de un docente, por quien se siente confianza, admiración y respeto, produce mucha confusión en las posibles víctimas; como se señaló anteriormente, ellas tardan en identificar esos comportamientos como abusos y suelen sentirse responsables de los mismos. Antes que una actitud de rechazo explícita, las mujeres prefieren lidiar con la situación intentando no ofender ni disgustar al agresor para que su enojo no las lastime aún más. Esto puede ser mal interpretado por algunas personas, sin formación en tratamiento de la violencia sexual, como consentimiento de la atención sexual, sin embargo, responde más a un aprendizaje cultural de género para lidiar con la violencia masculina, una manifestación del lugar de sumisión en las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres.

Sumado a lo anterior, los señalamientos de sus pares agravan las consecuencias del acoso porque producen falta de solidaridad y aislamiento. Las posibles agraviadas no saben a quién ni dónde acudir sin que su comportamiento sea cuestionado. Las

secuelas de este tipo de experiencias suelen ser duraderas y tener efectos concretos sobre su desarrollo académico y profesional, como veremos adelante.

Ahora bien, estos tres profesores no fueron los únicos denunciados en los relatos. Un estudiante de antropología narró como el ex profesor ocasional de la carrera de antropología, actual profesor de sociología y exdecano de la Facultad, Fabián Sanabria, durante un evento social en el Museo Nacional lo tocó intencionalmente, sin su consentimiento, en sus partes íntimas simplemente al pasar a su lado. Esta conducta a pesar de no ser repetitiva, es similar al acoso sexual callejero. Es un aprovechamiento de una oportunidad fugaz de hacer un abuso de carácter sexual. La víctima contó con poca solidaridad de sus pares y le fue difícil tratar con el malestar que le generó esta agresión.

Otros profesores también fueron acusados. El docente ocasional de la línea de antropología biológica, Cesar Sanabria, quien, según el testimonio de la víctima, siendo ella una menor de edad, la hostigó sexualmente y la estigmatizó por sus actividades y compromiso político, afectando su formación como antropóloga forense y poniendo en riesgo su seguridad e integridad. Reinaldo Barbosa, actualmente retirado de la universidad, siguiendo el testimonio de una testigo directa, acosaba sexualmente a una estudiante quien le pedía que la acompañara mientras tenía que acudir a su oficina para no estar a solas con él.

Gaspar Morcote, docente de biología que da clases en antropología, quien, según la víctima, le manifestó su interés en relacionarse sexualmente con ella. En este último caso por parte de él hay una aceptación del rechazo de la estudiante, se abstiene de realizar alguna retaliación o afectación académica por ello. Aunque claramente en este caso no hay sospecha de un comportamiento ilícito, valdría la pena hacer una discusión ética amplia sobre la conveniencia para el proceso de formación de las estudiantes de los acercamientos sexoafectivos consentidos entre estudiantes y profesores, teniendo en consideración la diferencia de poder, edad y de posición laboral y económica.

Los docentes en general, y estos en particular, son referentes para los y las estudiantes por su desempeño profesional y su prestigio, entonces, es importante reconocer que no solo enseñan el contenido académico de sus cursos. Es decir, existe un currículo oculto constituido por sus formas de ver y entender el mundo, incluyendo el orden desigual de género, que estos profesores reproducen y enseñan a través de sus prácticas y de las relaciones que entablan con sus estudiantes en espacios no formales. Este currículo oculto sexista objetualiza a las mujeres y les da un lugar secundario en el proceso de formación, afectando no solo a las posibles víctimas directas del acoso sexual sino a toda la población estudiantil femenina.

De paso, estas prácticas docentes dan ejemplo de cómo ser profesor a los estudiantes varones, les enseñan los supuestos “derechos de acceso a los cuerpos femeninos” que reclaman y ponen repetidamente en práctica desde una posición de poder que naturalizan, enseñan y reproducen. Por esta razón, ayudan a transmitir, por el lazo vivo entre generaciones, una masculinidad expresada como violencia y desigualdad hacia las mujeres.

## **II. Consecuencias experimentadas por las posibles víctimas y sus estrategias de defensa**

Estas violencias generaron efectos emocionales y académicos negativos en las vidas de las posibles víctimas. Por un lado, la Universidad y los espacios de formación académica, en especial las salidas de campo, se han convertido en ámbitos de riesgo para las estudiantes. Las experiencias de violencia sexual, en particular aquellas vividas durante los primeros semestres, les generaron desconfianza, inseguridad y miedo al momento de relacionarse con otras personas del entorno universitario. En algunos casos, también les ocasionó la estigmatización y el aislamiento social, por vergüenza al sentirse responsables del acoso, o bien, porque esta práctica de violencia suele convertirse en un chisme de pasillo y a la persona afectada, en objeto de burlas y suspicacia. Esto incide en el debilitamiento de las redes de solidaridad con sus pares y la profundización de la mirada sancionatoria contra las mujeres.

Por lo tanto, es evidente que las víctimas no pudieron, y no pueden aún, tener una realización plena de la vida universitaria debido a una socialización limitada en los espacios universitarios, al distanciamiento -intencional o inconsciente- de la Universidad y al debilitamiento de las relaciones con pares desde el pregrado. Esta afectación recae en la población estudiantil femenina la cual desarrolló como estrategia para evitar la atención sexual no deseada, la autocensura sobre la ropa, formas de hablar e interactuar con los profesores y compañeros.

La mayoría de los testimonios expresan sentimientos de confusión frente a lo ocurrido, al inicio del acoso interpretaban las acciones como actos paternalistas por la dificultad de creer que un profesor podría sobrepasarse con ellas. Otras veces, tenían miedo de reconocer que eran víctimas de acoso o sentían incomodidad y mortificación por esa atención sexual no deseada, pero no tenían las palabras precisas para nombrar lo que estaba ocurriendo. Ellas, como sus familiares y amigos, muchas veces no contaban con las herramientas para saber cómo afrontar estas violencias.

Según los testimonios, con el paso del tiempo las intenciones sexuales de los profesores se hacían más explícitas lo cual provocó, por un lado, un autocuestionamiento de responsabilidad propia y, por otro, la sensación de engaño y decepción por considerar que sus aportes académicos no eran realmente válidos o relevantes para el docente. Percibían que los docentes solo se habían interesado en ellas por sus atributos físicos o por su compañía para posibles relaciones sexuales. Estas situaciones las hicieron sentir pequeñas y reducidas a objetos, creando un quiebre en su confianza y seguridad como futuras académicas. A esto se le suman sentimientos de vergüenza, malestar, dolor, pérdida de confianza, estrés, nerviosismo, incluso llevando a algunas de ellas a vivir episodios depresivos y/o de ansiedad.

Se evidencian también efectos negativos sobre la formación académica de las posibles agraviadas y de la población femenina que está alerta frente a las violencias ejercidas por los profesores señalados. Las mujeres expresaron en sus testimonios que tuvieron que dejar de lado las líneas de estudio de su interés, principalmente la



arqueología en donde Virgilio Becerra y Gerardo Ardila ejercen como profesores. En otros casos, las presiones económicas, laborales y académicas obligaron a las posibles víctimas a continuar el trabajo, proyecto o la materia en los que debían estar en contacto con los presuntos agresores mientras afrontaban el malestar que esto les producía. Esto debido al peligro de dejar de recibir un sueldo, ya que, varias de ellas dependían de los ingresos trabajando como monitoras o porque financiaban su carrera a través de préstamos. Así mismo, corrían el riesgo de atrasar su avance en el programa académico.

Otras manifestaron que prefirieron perder o cancelar la materia, dejar de asistir a las clases, no inscribir los cursos correspondientes a su semestre debido a la asignación de estos a los presuntos agresores. Por ello, tuvieron como consecuencia el atraso en su avance académico, el abandono de proyectos de su interés y la pérdida de apoyos institucionales. Así mismo, usaban la inasistencia a clases, llegadas tarde y la comunicación por vías electrónicas para evitar cualquier interacción personal con los acusados. Nos preguntamos ¿qué buen maestro puede ser alguien cuyos estudiantes temen hablarle o estar con ellos a solas?

En los casos donde ellas rechazaron las insinuaciones sexuales de los profesores, estos solían y suelen tomar represalias académicas, por ejemplo, dificultar sus procesos de tesis al no asesorarlas de manera correcta y mostrándoles desinterés, afectar sus relaciones con otros profesionales hablando mal de ellas, hacer que las estudiantes acosadas reprobaran las materias, sobrecargar laboralmente a las que fueron monitoras o participantes de algún proyecto de investigación, llegando incluso a una posible explotación laboral, por un ínfimo sueldo, además de tratarlas con profundo desprecio. Es decir, que además de ser presumiblemente acosadores estos docentes, cercanos a los setenta años de edad, carecen de la inteligencia emocional suficiente para lidiar con la frustración de un rechazo.

También, los testimonios sacan a la luz diversas estrategias de autoprotección y autocuidado individuales y colectivas. Estas se caracterizan por la defensa dirigida a evitar a los presuntos agresores, esquivar nuevas agresiones o impedir la continuidad del acoso. Las acciones defensivas las podemos resumir así:

- 1) Buscar compañía de amistades, conocidos o estudiantes varones para evitar estar a solas con los presuntos agresores.
- 2) No inscribir materias dictadas por los acusados.
- 3) Comportamiento amable con el agresor para evitar sus reacciones violentas.
- 4) Evitar el uso de prendas de vestir como faldas, escotes, vestidos, entre otras.
- 5) Intercambios académicos con el objetivo de alejarse del agresor y el malestar ocasionado por el acoso.
- 6) Limitar comunicación con profesores varones por una desconfianza generalizada.

- 7) Selección de amistades a partir de la actitud de estas frente a las violencias basadas en género y su participación o no del hecho de acoso, o sea, si fue o no cómplice de la sanción social provocada por este.
- 8) No relacionarse con sus pares de matrícula o de línea de investigación que fueron testigos del hecho del acoso y no mostraron su solidaridad.

### **III. Violencia Institucional**

Los relatos dan cuenta de la percepción generalizada de las posibles víctimas de ineficiencia institucional frente a los actos, quejas y denuncias de acoso sexual. Es claro que una parte de ellas en su momento buscó ayuda en otros profesores y directivas de la Facultad, pero se encontró con respuestas de defensa gremial que, casi invariablemente, protegieron a los presuntos agresores y las responsabilizaban a ellas de generar la situación de violencia en su contra. Es alarmante el nivel de connivencia de algunos docentes del Programa quienes les recomendaron a las afectadas no decir ni hacer nada al respecto para evitar un mal mayor, es decir, desmotivándolas a denunciar.

En los relatos es recurrente la desestimación de quejas sin darles acceso a ningún procedimiento formal, así estas denuncias fueran continuas y repetidas por diferentes estudiantes sobre el mismo profesor. Esa indiferencia a los reclamos de las estudiantes era aún más fuerte cuando no se había establecido el Protocolo de prevención y atención a las violencias basadas en género de la Universidad. Pese a la existencia de esta herramienta, en los testimonios de los acosos más recientes, es notoria la desconfianza y el desánimo frente a los mecanismos institucionales de denuncia. Esto debido a su lentitud y a la posición de poder de los presuntos acosadores dentro de la institución y, en consecuencia, los mecanismos de protección e impunidad con los que pueden contar dentro y fuera de la Universidad.

A esto se suma la complicidad de parte de la comunidad universitaria, mostrada en los testimonios, donde la sanción social, el aislamiento y la minimización de la violencia contra las mujeres profundiza las consecuencias de la agresión. Todo esto, toda esta impunidad y permisividad, evitó la denuncia, el acceso a la justicia y el proceso de sanación de las posibles víctimas.

### **IV. Recomendaciones**

1. La Universidad, a través de las instancias correspondientes, debe desarrollar una investigación disciplinaria expedita sobre las actuaciones de estos profesores donde se brinden las garantías de debido proceso tanto a los acusados como a las posibles víctimas.
2. Una medida necesaria de prevención, mientras se desarrolla la investigación, es suspender a los tres docentes con mayor número de testimonios de acoso

sexual para evitar que puedan reincidir en los presuntos comportamientos agraviantes.

3. La Facultad de Ciencias Humanas debe revisar su procedimiento de canalización de quejas sobre violencia de género y la actuación de sus directores de programas y profesores para garantizar que sean acordes con los estándares propuestos en el Protocolo de Prevención y Atención a casos de violencia basada en género y los tratados internacionales en materia de DDHH de las mujeres.
4. Las posibles víctimas deben contar con un acompañamiento psicológico y jurídico, si así lo desean, que les permita contar con las herramientas adecuadas para llevar adelante las investigaciones y su proceso de restablecimiento de derechos.
5. Las personas que sean reconocidas como agraviadas deben recibir unas disculpas públicas institucionales por los daños ocasionados y la omisión en el tratamiento eficiente de las quejas por acoso sexual durante décadas.
6. Los procesos de contratación del personal docente deben ser seguros, es decir, incluir mecanismos de referencias estrictos que valoren tanto las calificaciones técnicas y académicas de las personas candidatas como su formación ética.
7. Hacemos un llamado para que se reflexionen y discutan dentro de la Universidad estrategias para su despatriarcalización y que, en un futuro próximo, no sean centros de reproducción de violencias contra las mujeres.

## Anexo 1

### **Recopilación testimonial sobre violencia sexual en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia**

#### **Virgilio Becerra:**

#### **Posibles víctimas:**

1. Yo cursaba cuarto semestre, veía la materia de arqueologías americanas con Virgilio Becerra y recuerdo muy bien que, en una clase, antes de comenzar, algunas personas estábamos sentadas en los puestos y Virgilio estaba sentado al frente en su puesto de profesor. Yo saqué un banano para comer y cuando Virgilio me vio, de forma morbosa e incómoda, me dijo: “uy, no sabe cómo me antoja con ese banano”. Yo no le hice caso y no malinterpreté el comentario en ese momento. Pero ahora que lo recuerdo fue un comentario sumamente incómodo e innecesario. Teniendo en cuenta que después de la clase Virgilio siempre me saludaba dándome la mano y de formas invasivas. La última vez que lo vi y no quise darle la mano noté su molestia y extrañeza. En ese entonces tenía 19 años. No fue algo trascendental, pero cuando lo recuerdo siento mucha incomodidad. Manuela, (2016-2019), ficha 11.
2. Durante la salida de campo estuvimos en un billar, el profesor estaba borracho y su asistente de investigación, S, también. Yo iba saliendo del baño normal y el profesor empezó a decir: “pavoneándose delante de todos, lo que me gusta”. Entonces yo le dije que no me hablara así y que no me dijera esas cosas, cuando le dije eso, el profesor y S me dijeron: “lo que faltaba, es macho”. Todos los compañeros se burlaron de mí. La salida de campo fue en Casanare, no recuerdo exactamente el lugar. No le conté a nadie, en realidad sentí que no tener novio me hacía sentir menos y el profesor reafirmó esa idea en mí. Esto me produjo baja autoestima, inseguridad y miedo a las salidas de campo. Tenía 18 años cuando esto sucedió. SN, (2006-2011), ficha 07.
3. En el marco de un proceso burocrático en la universidad en donde tenía que comunicarme continuamente con él, insinuó que prefería que lo llamara en la noche o fuese a su casa. Siempre que debía acercarme para comunicarle algo o él a mí su postura cambiaba y “se abalanzaba” hacia mí, sonreía y decía “si ve que sí pudo”. En una salida de campo para la asignatura, caminando detrás de mí dijo: “ay, se está comiendo la manzanita, qué rico”. Tocaba mis manos. Al iniciar el otro semestre me topé con él, me saludó, tocó mis manos y dijo estar muy decepcionado de mí. No puse la queja, el protocolo de denuncia de violencias de género no es funcional y profesores y profesores del Departamento de Antropología son cómplices. Debido a esto tuve episodios depresivos y de ansiedad. Decidí no volver a las últimas clases de la

asignatura, sino comunicarme por correo electrónico, traté de evitarlo en los espacios en los que pudiese estar. Azul, (2018-2), ficha 18.

4. Mi relación de estudiante-profesor con Virgilio empezó durante mi tercera matrícula, en el primer semestre de 2015. En la primera clase, cuando nos estábamos presentando (no sé porque todo empieza ahí) él me dijo: “Uy usted quién es que no la había visto” yo me reí y me presenté. Como a muchos nos pasó, su visión de la arqueología nos encantó porque si algo tiene él es que encarretador como él solo y debido a que mi área de interés era la arqueología yo me empecé a acercarme mucho para aprender de arqueología. Tuvimos una salida de campo y mi pobre estómago sufrió hasta que no pude seguir comiendo ya que no me caía bien la comida y creo que les cambie la vida a muchos de mis compañeros porque me vomité frente a todos mientras comíamos 😊 y él al otro día me estaba buscando que para “sobarme el estómago”, a mí me dio risa y le dije: “no profe, gracias, ahí voy, me siento mejor”. En realidad, no quería que me sobara el estómago. La cosa avanzó y yo conocí a un amigo de un semestre antes que yo y él me alertó y me dijo que tuviera cuidado porque él era un acosador de hombres y mujeres en potencia y muy gráficamente me comentó como había acosado a un conocido de él (no sé quién es) ese día me decepcioné mucho, tome mi distancia y pensé que la mejor idea era cambiarme de universidad, pero eso no estaba en mis posibilidades económicas o mirar un intercambio para aprender sobre arqueología, lo cual hice pero me tocó volver y por cosas de la vida, estaba atrasada y TODO lo de arqueología me tocó verlo con Virgilio, incluyendo diseño de proyecto y laboratorio. Por cosas de la vida, yo me tuve que seguir costeando el resto de pregrado y durante mi intercambio, conocí a mucha gente y empecé a trabajar. Durante el primer semestre del 2018, estaba viendo dos materias con él, entre esas, diseño de proyecto. La primera clase solo fui yo y él me dijo “¿qué otras materias estaba viendo?” y me ofreció ser su monitora en la otra clase, yo le dije que “¿cómo serían las cosas pues de salario y los horarios?” y él me dijo que “me tocaba ir a su casa”, le respondí que lo iba a pensar y le conté a una colega que también conoció a Virgilio y trabajo con él y me aconsejó que si yo era trabajar con él, lo mejor era que lo hiciera acompañada, es decir, que no fuera a su casa sola. Luego, me aceptaron en una materia de agronomía y el tiempo se me redujo entonces con ese pretexto le dije a Virgilio que no podía aceptar la oferta, la cosa quedó así... un mes después, tuve que ausentarme unos días por motivos de trabajo y le manifesté esa situación a mis profesores y ninguno me puso problema, excepto Virgilio, quien me amenazó con perder las dos materias que estaba viendo. Yo le expuse mi situación y además reiteré sobre el hecho que en el caso de diseño yo le había entregado lo que él pidió, cosa que mis compañeros que asistían a clase no habían hecho, la cosa quedó así. Al siguiente semestre, tuve que ver de nuevo clases con él, en el marco

del desarrollo de mi tesis de grado y siguiendo un consejo de él me ausenté durante un mes porque me fui a hacer campo en el lugar de mi tesis. Cuando llegué la universidad entró en anormalidad académica por los paros y llegamos a un acuerdo con él de asistir a las salidas de campo y entregar los diarios y los trabajos el siguiente año. Yo hice todo esto e inclusive entregue algunos de los trabajos antes que mis compañeros y cuando revisé mis notas había unas muy bajas, razón por la cual le hice el reclamo también alegando que no entendía porque me estaba calificando así. Él me respondió que yo era una descarada y al mes cuando cerró notas me dejó en 0.0 un trabajo que tenía un alto porcentaje y que además había entregado a tiempo. Le hice el reclamo y me dijo que eso fue por faltar a las clases y le dije que había faltado porque estaba haciendo mi tesis siguiendo el consejo de él para irme como guardaparque voluntario y eso fue a un acuerdo al que llegamos, inclusive antes de inscribir las materias y que yo le había consultado si podía inscribir con él siguiente semestre a sabiendas de que iba a faltar un mes por mi voluntariado y él que me deseó que me fuera bien y me hizo compartir la experiencia a mis compañeros de clase. La materia me quedo en 2.9 y tuve que exponerle la situación a Marisol y ella me dijo que: si el acuerdo no quedó por escrito, nada que hacer. Con rabia y dolor le escribí un correo, él no me respondió y yo hablé con mi director de tesis quien iba a dictar la misma materia el otro semestre para verla con él, él me brindó mucho apoyo y me autorizó verla con él. Mágicamente a las semanas, me llegó una notificación de que me habían subido la nota a 3.0. Yo nunca supe porque él hizo eso, no sé si por no aceptar ser su monitora o porque nunca cedí ante sus comentarios morbosos sobre mi aspecto físico, los cuales fueron muchos debido a todo el tiempo que compartí con él. Aún tengo muchas preguntas, ya no me causa el dolor de antes, pero es una situación que se repitió en mi entorno laboral y eso me dolió mucho y me ha afectado, emocional y físicamente. Siempre he tenido que lidiar con acoso, no solo con esos dos profesores (también la acosó Gerardo Ardila), si no también cuando aún era estudiante y salía a campo a trabajar, a veces uno cae en el error de pensar que sabe manejar la situación y desafortunadamente no es así. Hace unos meses entré a trabajar en un proyecto, mi jefe (también antropólogo y seguidor de Virgilio) me propuso tener relaciones sexuales a lo que le respondí que no, que a mí no me interesaba nada más allá que una amistad, eso quedó ahí. Al pasar los meses, empecé a tener incomodidad en mi entorno laboral. Eso llegó al punto, de que yo empecé a tener síntomas de estrés y ahora otras enfermedades que se desencadenaron por esta situación. Sé que esto no implica directamente a un docente de la universidad, pero menciono mi experiencia porque ellos siguen usando el mismo modus operandi que los profesores, pues se aprovechan de su situación de poder para ejercer presión y caemos en el error de pensar que porque salimos “bien libradas” de la universidad podemos lidiar con esto, parece que no y parece que cada vez las consecuencias son peores. Estoy casi segura que esos comportamientos

son aprendidos en la Universidad y no quiero ni volver a pasar por eso ni que otras personas pasen por lo mismo, porque el mundo laboral se vuelve como en la universidad cuando escuchabas: “no metas con este profesor porque es acosador”, así también: “no trabajes con tal persona porque es acosador”. Kaira, ficha 29, (2014-2019).

5. Puedo decir concretamente que las actitudes de acoso del profesor se dieron en dos salidas de campo. Una de ellas fue a Santander, y era mi primera salida de campo con él. En esa salida recuerdo que él tenía una cámara fotográfica que yo terminé usando varios días, y en los últimos días de la salida, empecé a notar un trato cariñoso de él hacia mí, y en un momento me dijo que si quería me podía regalar una cámara fotográfica. Yo la verdad no le puse mucha atención a esas actitudes, solo pensé que bueno, me estaba acercando al profesor de alguna manera y aunque me pareció raro, no lo consideré algo grave. Las otras actitudes que recuerdo, sucedieron en una salida a final de 2006, fuimos al congreso de arqueología de Pereira y luego pasamos por Popayán. Allí todo el grupo nos hospedamos en la casa de unas compañeras de la UNAL que estaban de intercambio en la Universidad del Cauca. El día que llegamos a Popayán, el profesor me invitó a tomar algo por la noche, en ese momento sí pensé que era algo raro, pero tampoco le pude decir que no. Afortunadamente, le dije a una amiga que me acompañara y entonces nos vimos con él, nos tomamos algo en un rato muy corto, y ya, nos despedimos. En esa misma salida terminamos en un pueblo de Ecuador y almorzando, el profesor me dijo que me sentara al lado suyo y me empezó a dar de su ceviche con cuchara, eso fue ya demasiado incómodo para mí, pero la verdad no sabía cómo reaccionar o negarme. Ahora de adulta, mirando en retrospectiva y con toda esta información que está surgiendo, sobre casos de acoso de profesores a alumnas, me pongo a pensar qué hubiera podido pasar si no voy con mi amiga esa noche de Popayán al encuentro con el profesor, creo que si hubiera ido sola y como no entendía bien qué pasaba, siendo de todas formas extraño para mí, y a la vez sin poderle decir no, no sé... afortunadamente fui con ella. Después de eso ya no recuerdo otros hechos o actitudes de acercamiento del profesor hacia mí en un modo de insinuación o que pudiera entender como acoso. Incluso seguí siendo una alumna cercana a él, muy desde el tema académico. Solo hasta ahora con todo esto que está sucediendo es que entiendo y percibo esas actitudes de él como acoso. Recuerdo también haber sufrido cierto *bullying* porque algunos compañeros notaban el acercamiento del profesor hacia mí y me molestaban. Y me pongo a pensar que nadie se daba cuenta qué era lo que sucedía, o sea, si incluso ellos entendieran que era un tipo de acoso, pienso que no molestarían con esas cosas o me hubieran dicho algo para yo darme cuenta. Creo que a las mujeres y mucho menos a los hombres se nos enseña lo suficiente como para distinguir ese tipo de conductas, que ahora con más madurez y por la visibilización que afortunadamente se le ha dado a la situación, logramos identificar como acoso.

Me molestaba mucho el *bullying* de los compañeros. Igual eso no fue toda la carrera, fue un tiempo, creo que corto, recién sucedieron esas salidas de campo, pero sí era muy molesto. Ya ni recuerdo con detalle qué me decían, pero sí lo hicieron, me molestaron con Virgilio y eso fue muy molesto para mí. De resto, creo que no ha habido otro efecto muy grave. O sea, creo que lo más grave es que yo en ese momento no logré identificar que había sido un acoso. Es hasta ahora que lo veo así. Y claro, ahora le echo mucha cabeza a eso que sucedió y me pasa un escalofrío. Pero dentro de todo, es manejable lo que siento a partir de recordar esa mala experiencia. Ana, ficha 30, (2005-2010).

6. En mi paso como estudiante dentro de la universidad, experimenté acoso sexual en dos asignaturas, y una serie de consecuencias sociales por cuenta de ello. La primera vez fue mientras cursaba Pensamiento Arqueológico I y II, con el profesor Virgilio Becerra como titular. En ese momento yo tenía 21 años, cursaba segundo y tercer semestre, y estaba profundamente enganchada con la carrera. Creo que al empezar el curso también admiraba mucho al profesor, pues nos citaba en escenarios de práctica y nos involucraba en escenarios de excavación, y eso nos hacía sentir importantes. Cuando estábamos en esos escenarios de trabajo él me coqueteaba, y yo procuré interpretarlo como una especie de flirteo social, pues se me hacía un hombre muy mayor para que se tratara de un comentario en serio. Sin embargo, las personas a mi alrededor no lo percibían de la misma manera, particularmente los hombres que soñaban con ser arqueólogos y reconocidos como arqueólogos, y lo entendían como una muestra de favorabilidad y de que yo efectivamente tenía una relación con el profesor. A mí me pareció en principio una estupidez de su parte, y mala fe, y su trato me hizo sentir gradualmente alejada del grupo de compañeros y también incapaz de hablar de lo que estaba sintiendo –me sentía en la obligación de defender que entre el profesor y yo no estaba pasando nada, cada día más. De hecho, ahora que lo veo en retrospectiva, me sentía obligada a defender al profesor para defenderme a mí misma de la maledicencia ajena–. A esto se sumaba que era realmente buena en la materia, entregaba informes buenos y tenía notas altas. La materia me gustaba, me gustaba viajar, iba a todas las salidas de campo que fueron 4, cada una de unos 20 días o más, en el transcurso de un año incluyendo una intersemestral al norte de Chile. En alguna ocasión unos compañeros en un taxi me preguntaron insistentemente qué era lo que yo tenía con el profesor, y a pesar de que yo decía que nada, insistían “cuenta, cuenta”, “diga la verdad”, “usted se está beneficiando”. Como en *Easy A* –la película de Emma Stone– yo fui transformando mi malestar en una actitud contestataria con los demás, en la que incluso los retaba sugiriendo que tal vez sí fuera verdad, mientras internamente crecía mi confusión interior. Fui al servicio de atención psicológica de la universidad y de este me remitieron a Fundanita IPS, pero por alguna extraña razón entre la remisión y el inicio de las terapias este tema se perdió, así que terminé navegando por la situación más o menos sola. Lo que sentía



era que no sabía si me estaba acosando o no –yo quería creer que no, a pesar de que él incrementaba sus comentarios, sus coqueteos, me compraba regalitos y me invitaba a tomar o comer eventualmente en las salidas, y había llegado a insinuaciones con gestos corporales como abrir la boca y mover la lengua dentro de su boca mientras me miraba fijamente, o frotarme la pantorrilla con su pie durante los viajes en bus de las salidas de campo–, que no sabía con quién podía hablar –le había contado a mi familia, a mi novio, y como que nadie me prestaba atención ni me sugería algún tipo de reacción– y que tenía la presión constante de los compañeros del grupo chismoseando sobre mí y esperando, al parecer, que yo me debilitara y me quebrara. Mental y emocionalmente era una situación agotadora de confusión y soledad. En una ocasión me emborraché en una salida de campo, en una borrachera colectiva entre estudiantes y profesor en una taberna en Santa Marta, y me senté en las piernas del profesor. Eso paradójicamente lo intimidó y al poco rato se fue a dormir. Unos días más adelante, me invitó a comer en Cartagena, invitó a una señora más a la mesa, compró comida y ron para los tres, y cuando ya habíamos tomado cerca de media botella de ron y la señora se había ido me dijo de manera directa que la razón por la que estábamos en Cartagena era porque quería vivir algo conmigo, que tenía una habitación en el hotel Santa Clara y que si yo quería podíamos irnos para allá. Que un hombre de su edad sexualmente ya no era igual pero que podía complacerme con otras cosas, como comodidades y atenciones. Sonará gracioso, pero sólo en ese momento fue claro para mí que él sí tenía una intención sexual, pues hasta ese momento yo había estado tratando de convencerme que era cosa de mi imaginación, y la del resto. Ahí me asusté mucho, pues él me miró fijamente y me dijo que “eso no tenía nada que ver con la nota” y yo en esa frase lo que sentí fue una afirmación de poder, como “acuérdesse que yo soy el que pone la nota”. Y eso para mí era intimidante, porque estudiaba con préstamos universitarios (uno del Icetex, otro de la Nacional) y sentía mucha presión de avanzar en línea con las materias, cancelarlas implicaba costos, y yo sentía mucha presión por estudiar con créditos. En ese momento, del susto, sentí que mi alma salía flotando de mi cuerpo y me miraba desde afuera –una muchacha de veinte pocos, un hombre de sesenta y tantos, en un restaurante costoso en Cartagena– y me sentí como en una escena de Las muñecas de la mafia. Sentí miedo, sentí que no tenía tiempo para sentir vergüenza, y sentí que él me estaba presionando cada vez más cuando un músico vino a tocar a la mesa y él se enfureció, con celos, e hizo además de irse sin pagar la cuenta. Entonces sentí que tenía que jugarle el juego, así que empecé a hacerle reclamos sentimentales, como si tuviéramos algo, y eso nuevamente lo descolocó y le quitó la agresividad. A mí me intimidaba mucho la agresividad. Nos fuimos del restaurante y él me dio un beso, y me agarró de la mano. Yo estaba lívida y sentí que iba como para un matadero. Así que empecé a discutirle, de nuevo, como si fuera su pareja. Que siempre se hacía lo que él quería, que no pensaba en mí, que había organizado lo del hotel sin

preguntarme yo que sentía o que quería. Eso lo desconcertó y se quedó mirándome y me preguntó que quería, y yo pensé: 'cualquier cosa pública' y dije que quería ir a bailar. Así que nos fuimos para una discoteca, empezamos a pedir cervezas y nos hicimos amigos de una mesa y yo lo hice bailar con las mujeres de esa mesa, hasta que cerraron la discoteca. Y ahí yo empecé, que quería caminar, que la luna estaba bonita, que la noche, nunca diciéndole que no de frente porque ya sabía que se enojaría, y dimos vueltas y vueltas y vueltas y vueltas por la ciudad amurallada hasta que yo reconocí la calle de mi hostel, y me despedí y me fui, y me entré al hostel. Ahí sí que me sentí más confundida. Sentía que me había zafado por un pelo, pero tenía que hacer algo rápido porque a la salida de campo le quedaban como 5 días, así que al rato salí a la calle, busqué un compañero que había estado coqueteándome toda la salida y me enrollé con él. Ni siquiera me gustaba, y no era buena persona, pero su presencia se volvió un elemento protector, pues a la mañana siguiente llegamos al bus juntos y, por fin el profesor conservó su distancia. Antes de eso siempre que podía escogía su silla junto a la mía, o me hacía pasarme a la silla al lado de él. Incluso, luego me enteré de que durante la salida de campo internacional tenía un acuerdo con el estudiante que compraba los pasajes en los buses internacionales para que me asignara de silla la que quedaba junto a él. Estuve enrollada con el estudiante de Cartagena lo que restó de la salida y lo que restó de la materia, y por fin pude tener algo de tranquilidad, pues el profesor se alejó, los que estaban chismoseando quedaron confundidos porque no coincidían los hechos con su versión, y el profesor y el estudiante se enzarzaron en una rivalidad del tipo "quien se queda con la chica" en la que se presionaban y atacaban mutuamente, y me dejaban a mí en paz. Yo, por mi parte, nunca dejé de ser extremadamente amable con el profesor, a quien realmente sí le tenía miedo si se disgustaba, e intuía que lo que le disgustaría y haría tomar acciones agresivas sería el rechazo frontal. Incluso después de terminada la asignatura, seguí siendo amable con él cuando me lo encontraba en los pasillos. Nunca tuve realmente la oportunidad de tratar estos sentimientos ni en terapia ni en algún tipo de consejería, y me costó mucho trabajo entender qué había pasado ahí porque a uno le es muy difícil aceptar que fue víctima de acoso sexual. Tenía 21 años cuando esto sucedió. Nunca puse ningún tipo de queja. Para mí fue claro que el profesor, en ambos casos (dos años después fue también víctima de acoso por parte de Gerardo Ardila)<sup>6</sup>, tenía la ventaja y que estaba en una posición segura. Además, fue claro que la asunción general iba a ser que las situaciones eran consensuadas o que era yo quien las buscaba o las provocaba, y la falta de acción, seguramente, se sumaría la retaliación de los profesores. Es gracias a cosas como los testimonios del Me Too, y por ejemplo a los seriados recientes que retratan estas experiencias, que he entendido mejor cómo me sentía. En The Morning Show, retratan muchos casos de acoso sexual en los que se presume que la

---

<sup>6</sup> Ver esta parte de su testimonio en el apartado sobre Gerardo Ardila.

mujer se está beneficiando del acoso y, por tanto, ella es presionada por sus pares, odiada, difamada, así que queda sola: no tiene compañeros, el hombre superior que la acosa tampoco es su aliado, y ella misma no se entiende. De hecho, en la serie al personaje que le sucede eso se suicida. Y es que el acoso sexual de esta naturaleza tiene la capacidad de generar gran cantidad de vergüenza, dolor y malestar porque simplemente uno no puede aceptarlo, aceptarse a sí misma la experiencia. Se supone que deberíamos decir que no ante las presiones, pero cuando estamos en la situación real sentimos miedo real, y sentimos que tenemos que ceder, disfrazar, mentir o usar tácticas –las estrategias de los débiles– como jugarle el juego al acosador, porque si nos resistimos de frente vamos a salir lastimadas. En retrospectiva, con todo el sufrimiento emocional que esto me produjo, yo preferiría haber sentido el golpe frontal que esta erosiva vergüenza de ser víctima y sentirse cómplice. Luego de culminadas las materias de Pensamiento Arqueológico dejé, por supuesto, la arqueología. No volví a tener una relación cómoda con mis compañeros de grupo, la mayoría de ellos. Conservé amistad con algunas mujeres que o no se dieron cuenta de lo que pasaba –las que eran menores de edad– o no hicieron preguntas ni comentarios al respecto. De hecho, ese criterio se convirtió en mi filtro moral dentro del pregrado: estudiantes que son cómplices y cohonestan profesores acosadores y culpan a las mujeres, vs. los que los critican. Adopté como política no hablar a solas con un profesor hombre del departamento, siempre me llevaba a una o dos amigas así fuera para hacerle una pregunta en el escritorio del salón, exceptuando a profe Alí y a Sergio Ospina, que reivindicaron con su decencia y su seriedad un poco la vulgaridad de las actitudes de otros como Virgilio Becerra, Gerardo Ardila y Reinaldo Barbosa. Sentí mucha vergüenza, me sentí yo provocadora, y culpable, y experimenté sentimientos de depresión y pérdida de auto estima y auto confianza. Me molesta, porque lo que implica este tipo de acoso para una mujer es el no poder ser espontánea y fluida en sus relaciones con los profesores hombres, tener que contenerse, no pensar, hablar ni argumentar, no sonreír ni reír, no tomar, no hacer lo que los hombres pueden hacer y que, sin duda, como experiencia de socialización, contribuye a su maduración. Los que fueron mis compañeros en esa materia siguieron hablando de mí y de mi supuesta relación con el profesor hasta mi grado, y eso me molestó, siempre. Como me molestó el que eventualmente en una reunión de estudiantes alguien que acababa de conocer me preguntara si “era cierto que yo había tenido algo con Virgilio”. Lo sentí como un chisme a mis espaldas todo el pregrado, y me afectó, y me disminuyó. Fue una forma de acoso, no sólo del profesor, sino de los compañeros hombres que se volvieron sus cómplices y cohonestadores. Creo que para mí tuvo fuertes repercusiones esta experiencia, iniciando la carrera, a lo largo de la misma, y que mi paso por el pregrado habría sido mucho más ligero y satisfactorio sin ella. Camila, (2009-2014), ficha 22.

### **Posibles testigos:**

7. En la salida de campo de la materia el señor Becerra nos hizo sentir incómodas a todas las alumnas, una noche en la fogata besó a una compañera que estaba ebria. El señor intentaba entrar a nuestras carpas, hacía comentarios sexuales grotescos, procuró que hubiera trago y aunque todas mostramos nuestro desagrado hacia esas insinuaciones, él continuaba insistiendo. El agravio hecho a la compañera en la fogata se dio a la vista de todos los alumnos, ella estaba visiblemente ebria y en total indefensión. Tuvo secuelas porque después fue señalada como “fácil”, como si ella hubiera sido la culpable y nunca hubo ni siquiera un llamado de atención a este profesor. Varios compañeros pusieron la queja, pero no hubo ningún tipo de investigación tan siquiera preliminar. Todo el foco quedó en la compañera que en realidad fue víctima del acoso del señor Becerra. Marge, (1996-2002), Ficha 15.
  
8. Durante las salidas de dos materias en lugares como Simití y a lo largo de varias salidas observé como tenía proximidad a las chicas estudiantes tocándolas y abrazándolas. La posición que él adopta es muy paternalista con todos los estudiantes, pero es diferenciado el trato con las mujeres por las que él siente atracción. Nunca denuncié ni comenté con otras personas a pesar de que todos nos dábamos cuenta. SN, (1990-1998), Ficha 16.

### **Augusto Gómez:**

#### **Posibles víctimas:**

9. Yo estaba en segundo semestre cuando vi clase con Augusto Gómez, desde la primera clase el profesor habló del acoso sexual burlándose de ello, haciendo referencia a que ahora todo era acoso y que él ya no podía acercarse ni decir cosas bonitas porque le iban a decir que era acosador, lo que considero que demuestra el conocimiento que tenía sobre sus actos inadecuados. En las diferentes clases sentí sus miradas lascivas hacía mí, yo intentaba llegar tarde a clase para no aguantar sus miradas, en una clase me acerqué a él porque tenía dudas respecto a un trabajo, mientras hablábamos él se acercaba a mí, sus movimientos eran muy sutiles, ya que, todavía quedaban personas en el salón. Me tocaba la espalda y se acercaba lo cual me incomodaba mucho por lo que me alejé y él me dijo “ay, ahora no vayan a decir que es acoso” yo ignoré su comentario y seguí hablando sobre el trabajo. Al final me dijo que yo era muy bonita y tenía unos ojos preciosos, yo no dije nada y me respondió que no fuera tan brava, me fui y nunca más me acerqué a él porque me generaba demasiada incomodidad. Recuerdo también que en una clase Augusto manifestó que le gustaban las mujeres jóvenes, lo dijo públicamente al salón de clase. Nunca denuncié, me atrasé en una clase porque él la iba a dictar y

preferí atrasarme que tener que aguantarme sus comentarios y miradas. SN, (2017-actualidad), Ficha 10.

10. En el 2009 yo era estudiante de tercer semestre de antropología, tenía 18 años recién cumplidos, en el segundo semestre de 2008 había visto clases con el docente Augusto Gómez, lo admiraba mucho y me inspiraba confianza y ternura, solía bromear con mis amigas, diciendo que él parecía un Papá Noel o un abuelo de esos que consienten a sus nietos. Él era muy agradable en las clases y en los pasillos solía ser amable conmigo y mis compañeros. En el 2009, cuando tuvo lugar la reforma académica, que pasamos al sistema de créditos, los estudiantes tuvimos unos tutores asignados, eran docentes que debían orientar la inscripción de asignaturas y la cancelación de las mismas; en mi caso, ese asesor fue Augusto. Por esta razón, tuve que encontrarme en un par de ocasiones con él para hablar de mi proceso académico. Al principio él era muy amable, parecía estar genuinamente interesado en que tomara las mejores asignaturas con relación a mis intereses académicos, de hecho, le comenté de una investigación que quería adelantar, él se ofreció a ayudarme, por lo que intercambiamos teléfonos para estar en contacto. El semestre arrancó, yo empecé con la investigación y cada vez que me encontraba a Augusto en el departamento, él me preguntaba por mi progreso, un día me invitó a almorzar, porque estaba "muy interesado" en que le contara como me había ido en una pequeña jornada de trabajo de campo que había adelantado en días anteriores. Poco a poco él empezó a enviarme mensajes de texto, al principio me decía cosas como "quiero saber cómo va esa investigación, te espero en mi oficina mañana a X hora", yo asistía a la cita y no solo hablábamos de la investigación, si no de asuntos personales, de la vida de cada uno, él se ganó mi confianza total, rápidamente. Después de un par de semanas de cafés para charlar, un sábado, que estaban adelantándose en la universidad los exámenes de validación de inglés para los estudiantes, que él sabía que yo presentaría, me envió un mensaje diciendo "quiero hablar contigo, cuando salgas del examen te espero en la oficina". Yo no le vi nada raro a eso y fui a su oficina. Él me abrazó de una forma inusual e incómoda. Luego cerró la puerta de su oficina con seguro, según él, para que nadie nos molestara. Empezó a decirme cosas como que yo era muy linda, que era tan inteligente y tan brillante, que él quería guiarme y enseñarme muchas cosas, me preguntó si yo confiaba en él, si sabía que él solo quería lo mejor para mí y si quería que él me guiara. Yo sentía mucha admiración y agradecimiento hacia él, es decir, no podía creer que él viera algo especial en mí y que se tomara el tiempo para explicarme cosas, recomendarme libros, escuchar mis "hipótesis", etc. Obviamente le dije que sí, que me gustaría mucho que él me guiara y que estaba muy agradecida. Él cada vez se acercaba más y me tocaba las manos, luego puso su mano en mi pierna, se dio cuenta que me incomodó y la retiró; después me tocó la cara y yo estaba realmente incómoda y aterrorizada, me sentía paralizada de miedo, recuerdo la sensación de frío por

la espina dorsal y el temblor en mis piernas. Le dije que ya era hora de irme, que mi novio me esperaba para almorzar y que no quería hacerlo esperar más. Él entonces ofreció llevarme a casa, ya en otra ocasión lo había hecho, así que accedí. Cuando nos levantamos para irnos, él me dijo que quería darme un abrazo, así que me abrazó y me apretó muy fuerte, yo estaba inmovilizada, me acercó su cara y me besó. Yo no supe qué hacer, sólo me quedé quieta, temblaba de pánico. Él lo notó y me dijo que no lo malinterpretara, que sólo era un beso de afecto. Me dijo que éramos amigos y que no había nada malo en demostrarnos afecto, luego entró al baño de su oficina, a hacer quien sabe que cosas; luego me llevó a la casa. El lunes siguiente me envió un mensaje citándome de nuevo en su oficina, yo no lo contesté y no fui. Al día siguiente me lo crucé en los pasillos y me dijo que debía ir a la oficina para que él me firmara la autorización para una cancelación de materia extemporánea. Yo fui a su oficina, acompañada por una amiga, evidentemente no quería estar a solas con él, nunca más. Al llegar él fue muy seco y firmó el documento de mala gana, luego me dijo que necesitaba hablar conmigo a solas y yo le saqué una excusa tonta y me fui. Esa semana me envió varios mensajes diciendo que no sabía qué pasaba conmigo, que yo estaba rara y que quién sabe qué me estaba imaginando, que él solo había sido amable conmigo. Al final de esa semana nos cruzamos en el anillo vial, yo estaba sola y él iba en su "escarabajo verde", se bajó, se me acercó y me dijo que sentía mucho que yo no entendiera las cosas y que él había intentado ser mi amigo, pero que yo había cambiado mucho. Me dijo que siempre tendría las puertas de su oficina del CES abiertas y que fuera cuando quisiera. Yo obviamente nunca quise volver, empecé a ignorarlo en los pasillos y luego simplemente intenté olvidarme de su existencia. Él nunca más me contactó. Durante todo ese año me sentí sucia, me sentía mal, llegué a culparme y me convencí de haber provocado esa situación; repasé uno a uno los momentos que estuve con él, buscando en mi comportamiento alguna señal que él pudiera mal interpretar o entender como un interés distinto al académico o de colegas; pero simplemente no había y no había porque no era yo quien estaba mal, era él. Después de esa situación me volví sumamente distante con todos los profesores y compañeros de clase, evitaba al máximo entablar relaciones de confianza o pasar momentos a solas con ellos, pensaba que, si lo hacía, ellos iban a pensar que yo estaba interesada en un plano romántico, de hecho, las reuniones con mi director de tesis eran una tortura porque debían ser en su oficina, yo nunca lograba concentrarme, pero es que le tenía miedo, aunque nunca intentara nada. Me ha costado mucho vencer mi desconfianza hacia los hombres en mi cotidianidad, me he privado de muchas cosas para evitar situaciones de esa naturaleza, ahora trabajo en eso con mi psicóloga. IC, sin ficha, comunicación por correo electrónico.

11. Durante el curso de historia sociocultural del periodo 2017-I el profesor en cuestión nunca tuvo contacto directo conmigo. La agresión verbal sucedió en

el siguiente semestre cuando ya no me dictaba clase. En el semestre 2017-II, mientras iba caminando por la Facultad, me encontraba con una compañera e íbamos subiendo las escaleras hacia el tercer piso. En ese momento mi compañera se fue al baño y yo me quedé sola frente a la oficina de la secretaría académica. El profesor se encontraba hablando con Marisol, secretaria del Departamento, cuando me vio. Seguidamente el profesor se excusó y se dirigió hacia mí. Él me cogió la mano y se presentó a sí mismo con su nombre y su cargo como profesor. Me sujetó la mano más tiempo de lo normal y me preguntó si yo ya había cursado clase con él, a lo que respondí que sí. En ese momento el profesor me dice que me va a decir algo que él sabe que no me puede decir y yo aguardé. Me dijo que con ese vestido me veía increíblemente sexy. Yo no supe qué decir, ni qué hacer, pero en ese preciso momento llegó mi compañera, que estaba en el baño, y el profesor se fue. Nunca denuncié ni puse la queja porque a pesar de sentirme agredida verbalmente por la forma que estaba vestida supe que nadie me iba a ayudar por no haber sido una agresión física. Me sentí intimidada por su posición de poder y perdí la sensación de seguridad al interior de la universidad. Sentí que nunca iba a poder ponerme un vestido de nuevo. Temo sobre lo que hubiera pasado si este hecho no hubiera ocurrido en un espacio público y espero nunca tener que estar a solas con ese profesor. Tenía 18 años cuando esto sucedió. María, (2016- en curso), Ficha 09.

12. Trabajé para el profesor. No hubo contrato de auxiliar estudiante de por medio, él estaba buscando una muchacha que le ayudara en un proyecto personal, relacionado con sus investigaciones y publicaciones. Yo le ayudé porque estaba entusiasmada por lo que podría significar mi primer trabajo, de manera que asumí todas las tareas que me eran asignadas por el profesor. Había otros estudiantes que trabajaban con él. Después de unos meses, él intentó establecer otros tipos de cercanías, como mensajes por WhatsApp, invitaciones a restaurantes, me llamaba al celular, me daba detalles. Una vez en su carro intentó besarme. Me sentí consternada y después de ese hecho, sentí que algo en mí se había quebrado, comprendí que el profesor no buscaba una persona para trabajar y que se destacaba en su área de investigación, sino una acompañante. Después de mi rechazo a sus llamadas, invitaciones a salir y sus mensajes, él me sobrecargó de labores y empezó a hablar mal de mí con otros profesores, por haberme elegido para su pesquisa investigativa, aun cuando cada vez me dejaba más trabajo por el mismo ínfimo sueldo. Cuando esto sucedió tenía 19 años. En un principio no supe si el hecho sería denunciable, en términos de la gravedad, después comenté a otras compañeras lo que pasó, y ellas me motivaron a buscar la manera de exponer el caso, intenté denunciar, pero creí que no tenía las pruebas ni la fuerza necesaria en mí para poder llevar a cabo una denuncia. Tampoco, quería dar mi nombre para la denuncia, no quiero exponerme, pero sí que los hechos sean conocidos, porque el agresor, suele ser sistemático con este tipo de

hostigamientos y lo sé por voces de otras compañeras. También, trata de entablar otro tipo de contactos con las estudiantes, su mirada y sus gestos corporales resultan incómodos para muchas de las estudiantes que hemos pasado por sus clases. Después del hecho me sentí pequeña, como si me hubieran reducido a un objeto sexualizado y solo válido por sus atributos, un ser que no era legítimo por su trabajo académico y político. Me costó mucho recobrar mi entereza y mi fortaleza. Incluso ahora me cuesta recordar, porque preferí distanciarme de todo, de los profesores, de los trabajos de co-investigación, de la Universidad Nacional. También me costó volver a usar algunas prendas de vestir, porque sentía en mí su mirada lasciva. Mi estabilidad emocional también estuvo por largo rato afectada. María, (en curso), ficha 23.

13. Aprovechando que el profesor tenía bagaje en la historia de África en América le solicitamos con mis compañeros de etnología de Colombia, una cita para hacerle una entrevista alrededor de estos temas. Mis compañeros y yo quedamos de hacerla después de mi clase de historia sociocultural y el profesor estuvo de acuerdo. Ninguno de mis compañeros pudo asistir entonces le pedí a GM que me acompañe. Hicimos la entrevista y quedó grabada, finalmente el profesor decide invitarnos a almorzar a la cooperativa de profesores de la Universidad Nacional, nos propone llevarnos en el carro y en el camino del salón al carro comienza a decirnos que él jamás ha estado con una estudiante, luego desmintiéndose contándonos que estuvo con una de ellas mucho después de ser su profesor. Durante el camino a la cooperativa, me hice adelante porque GM se hizo más rápido en la parte de atrás. En ese camino y durante el almuerzo nos contó su historia de vida y de “amor”, trató de ganarse nuestra confianza. También se ofreció a traernos de vuelta a la universidad y de nuevo me hice en la parte de adelante. En este segundo viaje, él aprovechó y tocó mi muslo. Seguramente notó mi incomodidad y me entró en shock que la quitó rápidamente y siguió hablando con normalidad. Nos bajamos del carro y ahí acabó la situación. Viendo en retrospectiva, a partir de esa fecha dejé de asistir a la clase de historia sociocultural y como estrategia de normalización él mostraba nuestra “cercanía” preguntando durante las siguientes clases por “su estudiante favorita, Catalina”. Además, en los correos que compartimos privadamente no me hablaba formalmente, me tuteaba y me escribía “Cata”. Esto me dejó en shock, dejé de asistir a clase y me sentí culpable. Tenía 18 años. CaGaNe (2018-actual), ficha 02.

14. En las últimas clases de historia sociocultural de Colombia, el profesor y yo nos acercamos para hablar sobre temas referentes a la clase, varias veces se acercó mucho a mi rostro hablándome sobre que yo era “bonita”, que tenía ojos y pestañas bonitas, al hacerme trenzas también habló sobre mi cabello, en las últimas clases me pidió que le diera un beso mientras me miraba la boca fijamente. Un par de veces me dijo que yo debía ser muy hábil para mover la



cintura\*, me lo dijo de un modo morboso. No pude ninguna queja, dejé pasar los actos por miedo y por sentir que era una exagerada al sentirme incómoda. En mi vida he tenido acoso por parte de profesores desde el colegio, me molesta sentirme así y me molesta no saber reaccionar frente a estas actitudes, quise pensar que no era tan grave y que no tenía por qué afectarme, además era muy pequeña. Estaba en segundo semestre, tenía 18 años. SN, (2019-actual), ficha 13. \* un detalle del testimonio ha sido modificado para evitar la identificación de la víctima.

15. El docente además de ser mi tutor de tesis, en ese momento, también era el docente que impartía la materia de la cual yo fui monitora durante un semestre, pese a que generalmente es visto como un caballero y una persona honorable, es difícil discernir la línea en la que los actos de caballerosidad y cortesía se difuminan y se convierten en actitudes de coqueteo/cortejo hacia las estudiantes. La actitud que asume el profesor hacia algunas estudiantes no pareciera restringirse al espectro educativo y muchas veces aprovecha los espacios de encuentro con estudiantes para hacer insinuaciones de otra índole, invitación a tomar un café, reuniones para aclarar temas que si bien son netamente académicos conforme avanzan, van tomando otro cariz. Mencionó como quería que le “desfilara en privado en su oficina con la blusa de seda que tenía puesta ese día”, que su oficina era privada y podía estudiar con él allí cuando quisiera, todo ello mientras me transportaba en su vehículo personal al interior de la universidad mientras nos movilizábamos por el anillo vial con destino a la Facultad de Ciencias Humanas en donde él tenía clase y en otras ocasiones mencionó también las partes de mi cuerpo que le gustaban a él y se acercaba para intentar tocarlos. Siempre me ofrecía llevarme en su vehículo después de finalizada la clase para acércame a alguna de las salidas de la Universidad por donde yo salía a medio día con destino a mi residencia a almorzar, actitudes muy corteses, no obstante, siempre que nos despedíamos volteaba la cara con toda la alevosía del caso y varias veces atinó a darme besos en la boca o en el cuello, acciones que realizaba con toda la naturalidad del caso. Siempre me dio miedo hacer algo al respecto porque, en ese entonces, el ingreso que recibía como monitora era esencial para poder costear mis gastos personales y porque el docente goza de una imagen intachable como investigador y como docente, que precisamente, era visto como uno de los caballeros más decentes y corteses del departamento y que siempre estaba al servicio de los y las estudiantes. Sin embargo, luego de varias situaciones que se presentaron reiteradamente, comencé a limitar mi contacto con el profesor manteniéndose éste estrictamente dentro de los encuentros de revisión de avances de tesis dentro de las instalaciones de la Universidad y en los horarios de clase. Este cambio de comportamiento fue notado por el docente quien cambió totalmente su actitud hacia mí y comenzó a dificultar mi proceso en la tesis, realizando correcciones adicionales sobre segmentos de la tesis que ya se encontraban aprobados, cambiando su actitud

hacia mí y retractándose acerca de planes y colaboraciones que teníamos proyectados para un futuro en el marco académico. No presenté una queja porque para aquel entonces el suscrito hacía parte del Consejo directivo de la Facultad y, por ende, todas las quejas que presentábamos verbalmente varias de las estudiantes, fueron desestimadas. Me vi obligada a continuar con mi tutoría de tesis de pregrado con el docente porque no quería alargar más la finalización de mis estudios, quise cambiar el enfoque de mi tesis, pero me fue imposible y acabé por presentar un trabajo final que obedecía casi de forma íntegra al enfoque, perspectiva y voluntad del tutor. Dado que de forma simultánea trabajaba como asistente del profesor en una de las materias que dictaba, tuve que seguir manteniendo contacto con él hasta el término de mis labores como monitora. Aunque las quejas de varias estudiantes siempre han sido de conocimiento interno de las directivas e incluso de los mismos profesores adscritos al departamento nunca se han tomado medidas de cara a la situación, ni con este docente ni con otros docentes de antropología señalados de conductas inapropiadas de acoso sexual. Alicia León, (2013-2017), ficha 19.

16. Me acerqué al profesor durante la finalización del curso de etnología regional, pues tenía interés en participar en algún proyecto de investigación o tener un trabajo dentro de la Universidad, él para ese momento tenía una monitora. Debo aclarar que él siempre repetía que prefería las monitoras mujeres, a lo que suponía se debía por las cualidades que tienen algunas mujeres como el orden y el cumplimiento, pero en realidad era por otras causas. Él no se sentía a gusto trabajando con la monitora de ese momento, yo nunca le pregunté a ella porqué él no quería seguir trabajando juntos y asumí que era porque en ese momento ella estaba elaborando su tesis y tenía poco tiempo para dedicarle a la monitoría. El profesor me dijo que tan pronto terminara el semestre podía comenzar a trabajar con él, tanto como monitora de ambas clases, como en un proyecto de investigación que él quería realizar. A finales de ese año, nos presentamos a una convocatoria para una beca con un proyecto que él había planteado. A comienzos de enero, complementariamente, comenzamos a enviar proyectos a distintas instituciones y durante ese proceso llegué a trabajar a su oficina en el CES. Yo en ese momento estaba muy entusiasmada de trabajar para ambas materias y en proyectos de antropología. Me habilitó mi puesto dentro de la oficina y yo iba casi todos los días a mediados de enero a ayudarlo a ordenar las cosas de la oficina y a hacer lo que comenté de las instituciones. Para ese momento me sentía muy a gusto. Comenzó a invitarme a almorzar en el restaurante de los profesores, y aunque si bien me pareció diferente el trato que tenían conmigo en el restaurante (los meseros y el señor de la caja me miraban extrañados y tenían un trato cortante hacía mí), no lo asumí como algo tan extraño. Cuando empezaron las clases, como bien se sabe, él coloca a sus monitores a calificar los trabajos y para ese momento salió ganador el proyecto. Dentro del proyecto

se tenía planteado trabajar con dos personas además de mí. También, se tenía pensada una salida a mitad de año. En ese momento debí asumir las contrataciones y todo tipo de trámites administrativos, y sabía que, aunque no estaba dentro de mis labores como estudiante, lo iba a hacer. No obstante, con mis materias, con el proyecto y la monitoria me quedaba muy complicado sacar tiempo para otras cosas y recuerdo que en ese tiempo tenía un novio y el día que me iba a ver con él, después de planearlo días antes, el profesor me pidió que lo acompañara a almorzar para celebrar el ganar la beca, sin embargo, eso significaba salir entre tres y cuatro de la tarde y no alcanzar a ver a mi novio. Cuando le dije que yo iba a verme con mi novio se molestó y justo en ese momento mi novio me llamó y él me dijo que le contestara y que me fuera con él, aunque él sabía que en el almuerzo poco o nada íbamos a hablar del proyecto, sin embargo, decidí quedarme e ir a almorzar con ellos. Esos pequeños actos de control se volvieron repetitivos. Poco a poco fue invadiendo otros espacios de mi vida, a veces me llamaba en la noche o los domingos con la excusa de hablar de las monitorias o del proyecto, pero en realidad se quedaba hasta una hora hablando de diferentes cosas que le sucedían. Para ese momento lo veía como que tal vez necesitaba hablar y yo no le veía aún ningún problema. También, me dio la confianza de darme el código de la tiquetera del almuerzo si necesitaba un día ir a almorzar, y a veces me daba dinero para el bus o me acercaba a algunos puntos en el carro. A veces llegaba con detalles como chocolatinas o quesos y me decían que eran detalles que le habían dado a él, pero como él no puede comer ciertas cosas me lo daba a mí, o me decía que eran para mi familia, porque también yo le contaba algunas cosas de mis papás y mis hermanos. Un día de los afanes por llegar a la clase de Historia Sociocultural a entregar unos exámenes, me caí y me raspé, y cuando llegué a la clase le comenté, a lo que él, al frente de toda la clase me sobó la rodilla donde me había raspado. En ese momento me incomodé, pero pensé que lo hacía como una expresión más paternal y aunque me puse roja, y todos los estudiantes me miraron, lo dejé pasar. En un momento comenzó a enfermarse por lo que debí estar más pendiente de las clases. Me preocupaba su estado de salud, e intenté hacer todo lo posible por colaborarle en ese momento, entonces comencé a asumir otras responsabilidades fuera de lo académico. Pasada su recuperación y entre las luchas con la parte administrativa de la Universidad, la poca colaboración de las otras dos personas para su propia contratación, las clases y mis labores como secretaria del profesor, no me quedaba tiempo de nada, sin embargo, seguía motivada por seguir trabajando. Ya se acercaban las fechas de mitad de año y debíamos pasar los papeles para autorizar la salida de campo. Un día de esos salimos del restaurante de los profesores y nos dirigíamos a una cafetería nueva que se encontraba cerca de ese lugar; mientras caminábamos me dijo que yo le gustaba mucho, a lo que yo quedé fría. No podía creer lo que decía y lo único que pude responderle es que yo lo veía como un papá, luego seguimos caminando, me tomé un tinto en el sitio a dónde íbamos a ir, me sentía muy

nerviosa, con taquicardia y no me podía ir porque mi maleta como siempre, quedaba en el carro de él. Ese día me despedí común y corriente y duré uno o dos días pensando la situación. Recordé todo lo que había pasado, pero desde otra mirada y me sentí engañada y dolida porque sentí que todo el esfuerzo que yo había hecho por las clases, por el proyecto, él no lo había valorado, había traicionado mi confianza y me ponía en una situación sumamente difícil, además que por la relación que habíamos establecido conocía la relación con sus hijas, con su esposa, por lo que, para mí era muy difícil entenderlo. Recordé que antes, un día en la oficina (no recuerdo el mes), vimos la noticia que a un profesor de los Andes lo habían destituido por acoso él me dio a entender que se lo merecía y me advirtió que en el Departamento habían ocultado hasta casos de violación, por lo que era muy difícil denunciar, luego me comentó distintos casos en los que el departamento no había hecho nada. Si esos casos, que eran situaciones tan graves no había tenido un debido proceso, yo simplemente no podía denunciar y también supongo que me había trabajado psicológicamente para que no hiciera nada. Decidí comentarle a mi mamá, ella no podía creerlo tampoco, me apoyó, pero tampoco sabía qué podía hacer. En ese momento tenía la presión de aceptar un viaje y quedarme callada, pero era irme con él sin saber qué me pasaría, o podía irlo a denunciar sabiendo que eso no surtiría ningún efecto. Como yo era la que manejaba toda la parte administrativa del proyecto, hablé con un administrativo y le pregunté si se podían cambiar los rubros, correrlos, etc., y él me respondió que sí se podía hacer, entonces decidí encarar al profesor y cancelar el viaje. Nos citamos como si nada hubiera pasado para hablar del proyecto, nos vimos a la salida de sociología, y le dije que debía decirle una cosa. Temblando y muy nerviosa le dije que estaba molesta porque él había traicionado mi confianza, que después de todo ese esfuerzo que yo había hecho por las clases y el proyecto, no entendía por qué me había dicho eso, que él no había valorado mi trabajo y le dije que no me iba a ir con él al viaje, que podía irse con la persona que había contratado o cambiar el rubro, pero yo no iba a ir, le dije que tenía un viaje con unos amigos. Él respondió de manera cortante que no sabía de qué le estaba hablando, que estaba confundiendo las cosas y como que me hizo entender de que no debía creerme con la potestad de decirle esas cosas a alguien como él (no recuerdo las palabras en específico), pero que si quería irme de viaje que lo hiciera e íbamos a correr el rubro. Cuando volvimos de vacaciones había cambiado completamente su actitud conmigo. Ya no era cortés, si no que era cortante, seco, lo que seguía haciendo yo no lo valoraba y lo ponía en duda, me respondía irónicamente como “Mercurio puede hacer esto... aaahhh pero si no le molesta...” “puede hacer esto... si le queda tiempo y no tiene otras cosas más importantes...”, antes me daba el dinero del pago con sobres muy elegantes y con mi nombre, y después de eso empezó a dejarme con Marisol o con una secretaria del CES hojas blancas envueltas con cinta, con el dinero de las monitorias. Él evitaba lo más posible verme y yo también a él. Dejé de ir a la oficina y él también dejó de ir. Me respondía por

correo con vagas indicaciones de cómo debía desarrollar el proyecto, nunca supe cómo hacerlo bien, pues nunca había investigado antes, así que hice lo que pude con algunos textos e informes que encontré. Una de las personas que el contrató, amigo de él, dejó de responderme y yo requería que llenara ciertos formatos y firmas para su pago, y cuando me lo encontré me trató de forma seca y supuse que algo le había dicho el profesor. A las clases de vez en cuando iba, pues para ese momento Etnología se cruzaba con la materia que veía que era Diseño de proyecto, por lo que me recriminaba él no estar en la clase, a pesar de que seguía calificando y respondiendo con todo lo de las clases. Finalizando el año le envié el borrador final de lo escrito, a lo que me insinuó que únicamente estaba repitiendo lo que otros autores decían, pero él tampoco me indicó nunca como hacerlo. El texto se componía en su mayoría de lo que hizo una de las personas que contrató y de lo que hice yo. Ante la presión de sentirme en un círculo sin salida y obligada a continuar de monitora, junto con otras presiones que tuve ese año, relacionado con otras cosas, decidí apartarme de la universidad durante un tiempo. Cuando fuimos a entregar el informe final del proyecto, ese día nos despedimos y por fin me agradeció por mi trabajo, a lo que yo también le agradecí y desde ese día no lo volví a ver. Nunca denuncié, por los mismos casos que el mismo profesor me contó y que creo, son verdad, por lo que no hubiera surtido ningún efecto. Tuve bastante estrés ese año, ya no quería seguir en el departamento y comencé a desconfiar de las personas, sentí que hui de mis problemas. Cuando volví a la universidad evitaba quedarme mucho tiempo dentro del departamento e intentaba no ir en los horarios en que él podía estar. Luego, al ver que hicieron la denuncia por medio del grafiti, me di cuenta que siguió en la misma actitud y quién sabe cuántas chicas más pasaron por eso, a lo que me sentí un poco mal por no haber denunciado. Cabe aclarar que en un principio también tuve miedo de hablar con mis compañeros pues es un profesor muy querido y no me creerían, a algunos les conté, puede que aún no me crean. Cuando esto sucedió tenía 19 años. Mercurio, (2012-2017), ficha 20.

### **Posible testigo:**

17. El segundo hecho fue uno del que fui la única conocedora; en el año 2006 yo inicié trabajo de grado, él profesor Augusto Gómez fue el director que escogí, con él tomé dos clases de historia y admiraba mucho por su trayectoria académica. En muchas ocasiones me dirigí hasta el CES donde se ubicaba su oficina, algunas de estas veces en compañía de mi mejor amiga de semestre, ella nunca había recibido clases con dicho docente, a pesar de ello el inicia a charlar con mi amiga a quien conoció por mí y le ofreció trabajar en un proyecto realizando las transcripciones de unos documentos con entregas semanales. Luego de un tiempo de entregas del trabajo de mi amiga el profesor inicio con pequeñas insinuaciones como que ella era muy bonita, tenía bonitos ojos, que si tenía novio, que si no le agradaba él, mi amiga le respondía amablemente que gracias, que ella tenía novio. Y finalmente el profesor un día

la beso a la fuerza. Ella lo rechazó de inmediato se alejó y no regreso a su oficina, le dejó lo que quedaba del trabajo de transcripción en la oficina de la carrera y allí terminó todo con ella. Sin embargo, él si tomo represarías conmigo ya que fue muy desplaciente con la asesoría para mi trabajo de grado, perdió los adelantos que le había llevado, por lo cual lo debí imprimir y llevarlos de nuevo. Sin embargo, nunca obtuve retroalimentación, hecho por el cual debí de cambiar de director de trabajo de grado luego de analizar que él profesor tomo esta actitud por lo sucedido con mi amiga. Esto retraso mi proceso para graduarme. Cuento esta historia porque mi amiga en su tiempo solo me contó a mí y decía sentirse muy afectada y avergonzada, no quería que nadie nunca supiera que eso le había pasado. Luego se graduó y se alejó totalmente de la universidad. Así que dudo que lo haya contado en este proceso. I, s.f, comunicación por correo electrónico, sin ficha.

### **Gerardo Ardila:**

#### **Posibles víctimas:**

18. Voy a su oficina después de clase y me dice que le parece clave para mi formación que vaya a algunas actividades fuera de clases. Me da un afiche de un evento y al entregármelo me toma la mano, la retiene y cambia el tono de la voz y me dice que le gustaría que fuéramos ambos. Yo estaba confundida e intuí que algo no estaba bien, pero siento sobre todo la urgencia de salir de su oficina. Salí y nunca más volví sola, no tomé nunca más asignaturas con él y lo olvidé. Muchos años más tarde me di cuenta de que era un acto indebido y que había marcado mi manera de entender mi carrera, con respecto a la relación con los hombres. Como si siempre tuviera que manejar ese tipo de actitudes. Tenía 19 años cuando eso sucedió. No denuncié porque no tenía claro qué pasaba, como llamarlo o qué palabras ponerle a la situación. Esa situación causó que me cohiba en la relación académica, siento que debo estar alerta, no siento a los hombres como pares. Mercedes (1992-2000), Ficha 14.
19. No tuve alguna situación personal a denunciar. Pero si resulto muy molesto el trato del profesor Gerardo Ardila, en una clase de 4o semestre, a una estudiante a quien trataba de bruta y de vaca (haciendo alusión al tamaño de sus senos). E, s.f. comunicación por correo electrónico sin ficha.
20. El primer semestre de 2011 fue mi semestre de ingreso a la Universidad Nacional, para este semestre era el departamento el que realizaba la inscripción de materias, lo que no permitía hacer ningún cambio o investigación previa sobre las materias a cursar. Para este semestre una de las materias era Fundamentos de Antropología, curso dictado por Gerardo Ardila. Esta clase se dictaba muy temprano en la mañana en uno de los auditorios del primer piso del edificio de Ciencias Humanas. Era y siempre ha sido mi costumbre llegar

muy temprano a las clases, a esa en particular llegaba entre las 6am y la hora de inicio de la clase, hora a la cual siempre el primero en llegar era el profesor Ardila. Durante las primeras sesiones no noté particularmente extraño, pero poco a poco empecé a percibir una actitud extraña del profesor hacia las estudiantes, como invitarlas a su oficina fuera de horario de clase o hacer comentarios sobre su apariencia. Eventualmente, uno de estos días en los cuales llegaba temprano a clase y me quedaba fuera del salón esperando que llegaran más personas, el profesor Ardila llegó y empezó a hablar conmigo. Eso nunca había pasado, pero recuerdo que aquel día llevaba una falda corta y me había arreglado con particular dedicación por un compromiso que tenía luego, algo que seguramente no pasó desapercibido para el profesor, quién empezó a sugerirme que entráramos al auditorio, así aún no hubiera llegado nadie, yo le dije que no porque estaba esperando a mis compañeros para imprimir un trabajo para su clase, pero él insistió y me tomó de la cintura llevándome hacia el salón. Yo me sentí muy incómoda por ese tipo de contacto y como pude me solté y le dije que iba a salir por un tinto a una chaza. No le conté a nadie, pero recuerdo que me sentí muy incómoda. En las siguientes clases el profesor seguía aproximándose a mí poniendo sus manos en mi cintura o mis hombros, con un tipo de “familiaridad” que nunca consentí, sucedía en los recesos de la clase, en las mañanas cuando iba llegando al salón e incluso una desafortunada ocasión en la que bloquearon el edificio por una asamblea y quedamos adentro él, un compañero y yo. Decidí entonces no volver a esperar el inicio de clases frente al auditorio ni volverme a poner faldas esos días de clase. Esto lo mantuve hasta la presentación del proyecto final para la materia, ese día debíamos ir a la Hemeroteca donde quedaba su oficina de director del IEU y, ya que era mi primera exposición en la universidad, quise arreglarme un poco y colocarme una falda y tacones. Mis recuerdos del día son incómodos y hasta hace poco los consideraba humillantes, el profesor poco comentó sobre mi desempeño en la exposición, pero si me hizo saber que a su juicio me veía muy “bonita” y me invitó a su oficina más tarde para hacerme una invitación a mí y otras compañeras. Sospechando lo peor, mis compañeras y yo le pedimos a un compañero del semestre que nos acompañara a la oficina del profesor, este evidentemente molesto por la presencia de nuestro compañero solo nos felicitó por nuestro desempeño (cabe aclarar que las invitadas iniciales éramos solo mujeres y que yo particularmente jamás había tenido un desempeño sobresaliente en su clase) y nos invitó a una ceremonia de condecoración que le harían en el Congreso de la República. Finalizado el semestre tuve la oportunidad de hablar con estudiantes de otros semestres y del mío y todas coincidimos en las aproximaciones y los avances incómodos del profesor, hablamos de la posibilidad de tener que atrasar materias si él volvía a dar clase. Por fortuna para nosotras, no volvió a dar clase durante un periodo de tiempo mientras desempeñaba su cargo como secretario de planeación de la alcaldía de Bogotá. No denuncié ni puse una queja en ese momento de esas conductas

porque nos parecían “normales” y sabíamos que cualquier acusación no iba a prosperar por el poder que tenía el profesor en el departamento. Lo que me sucedió me hizo estar constantemente prevenida sobre los docentes hombres. No me gustaba participar en clase cuando notaba ese tipo de actitudes en profesores y evité casi siempre utilizar ropa que, aunque me gustara, pudiera considerarse “sugerente”. Atrasé una materia (teoría social) con tal de no tener que verla con el profesor Ardila una vez este retornó como docente. Cuando esto sucedió yo tenía 15 años. Policarpa Sánchez, (2011-2016), ficha 27.

21. Sufrí reiteradas insinuaciones de tipo sexual, comentarios de doble sentido, acercamientos inapropiados y no consentidos. Me abordaba en espacios ajenos al salón de clase y me hacía comentarios inapropiados de tipo sexual, luego me invitaba a tomar algo, como yo no aceptaba me citaba en su oficina con la excusa de hablar del desarrollo de la materia y mi desempeño académico. Cuando asistía a esas reuniones procuraba ir acompañada de alguien, pero en el desarrollo de las mismas no se hablaba del tema académico, sino que me miraba y me hacía sentir muy insegura. Nunca puse la queja, en esos momentos esto se tomaba como algo “normal” y cotidiano con lo que teníamos que lidiar y si se llegaba a poner una queja era desestimada inmediatamente por el departamento de antropología. Esto tuvo efectos en mi vida, no me permitía expresarme libremente en las clases, me sentía insegura frente a la nota que pudiera lograr. Me sentía humillada e incapaz de sobresalir si no le llevaba la cuerda. Tenía 22 años cuando esto sucedió. Marge, (1996-2002), Ficha 3.

22. Mientras cursábamos el semestre, salió un trabajo fuera de Bogotá, con la Universidad de Antioquia, en arqueología preventiva. Allá viajamos con dos alumnas más para hacer una práctica. Pasado el tiempo, cuando estábamos ya ubicados en el trabajo, el profesor Ardila, en las reuniones con el grupo, comenzó a hacer comentarios sobre mi físico, insistiendo en lo mucho que le gustaba mi boca. Yo me sentía muy incómoda (me resultaba muy desagradable su actitud) pero no dije nada y en general, en el grupo de trabajo (8 arqueólogos, 3 mujeres y 5 hombres) nos quedábamos callados, asumiendo que esa era su incómoda personalidad. En ese momento no fue muy lejos pues yo procuré mantener mucha distancia física con el profesor. Realicé con otra compañera mi tesis de pregrado con los datos de ese trabajo y él fue mi director, así que las reuniones para la tesis siempre se hicieron en compañía de la otra compañera y las reuniones del trabajo con el grupo. En una ocasión mi mamá me visitó y estuvo en el laboratorio de arqueología. El profesor Ardila aprovechó y le pidió a mi mamá que me recomendara ponerme una minifalda para una exposición que yo iba a hacer pues yo tenía unas piernas muy lindas. Mi mamá me lo comentó luego, y yo muy ofendida decidí ponerme el pantalón más ancho que encontré. Con el profesor trabajamos en dos proyectos allá durante dos años. En una ocasión el profesor me invitó a cine a mi sola, porque



normalmente íbamos con el grupo de trabajo; no me acuerdo cual fue la excusa que usó para convencerme pues no me gustaba estar a solas con él, sin embargo, yo creía que ya estaba claro como era yo y que por eso no iba a pasar nada. Pero al final de la película, cuando nos íbamos a despedir, él intentó besarme en la boca, yo lo rechacé y tomé un taxi rápidamente. No me acuerdo si dijimos algo en ese momento tan incómodo. Yo no le volví a hablar y lo evité al máximo, lo que hizo muy difícil el final de ese trabajo. No hice nada al respecto, nosotras ya nos habíamos graduado, así que no me afectó en mi vida académica. Los últimos días del proyecto donde yo participaba fueron muy complicados pues rechacé cualquier tipo de comunicación o cercanía con el profesor, yo sentía mucho repudio hacia él. No recuerdo que él me haya dicho nada posteriormente. Esto sucedió cuando tenía entre 22 y 24 años. Genoveva, (1993-1999), ficha 28.

23. Inscubí Problemática Colombiana I con el profesor Gerardo Ardila, inscribimos muy pocas estudiantes, éramos como 6 y yo era la única mujer. Yo era tímida y él empezó a darme demasiada atención. Esto me hizo sentir muy incómoda y expuesta frente a mis compañeros. Esto me llevó a cancelar la asignatura e inscribir otra. Es apenas recientemente que me he dado cuenta que esto fue un acoso. Siento que escapé de una situación que pudo trascender. Ahora, cuando he visto la necesidad a animar a otras personas para denunciar me di a la tarea de investigar de qué manera fue que cancelé y me encontré con que en mi carpeta hay una carta del 2003 de parte del departamento para que cambiaran mi nota, pues por error mío había inscrito esa asignatura. Las notas de ese semestre me quedaron en promedio de 2.9, ya que, no se hizo la cancelación e inscripción de la otra asignatura, es decir, este evento hubiese podido sacarme de la universidad. Luego con la carta del Departamento la nota se cambió, pero esto pudo haber cambiado mi vida. No creo que haya hecho la denuncia, de hecho, nunca lo vi grave. No tuvo efectos sobre mi vida, creo que hui a tiempo y logré inscribir la otra asignatura, pero pudo haberlos tenido. Cuando esto sucedió tenía 22 años. Ana Rosa, (1998-2005), Ficha 04.

24. Ocurrió cuando inicié clases con Gerardo Ardila, se aproximaba a hablarme y hacerme comentarios sobre temas arqueológicos, sin embargo, era evidente que quería aproximarse más. En dos ocasiones al ir a la cafetería luego de terminar la clase, se adelantó y pagó lo que consumí. Me invitó en dos o tres ocasiones al apartamento donde vivía para mostrar la literatura del tema que impartía. En ese entonces tenía un compañero de últimos semestres de la carrera de antropología, él me dijo que tratara de alejarme de él, así que traté de no coincidir nunca más y alejarme lo más posible. No puse la queja, tal vez pensé que como no pasó ninguna agresión sexual no lo consideré, sólo se lo conté a mi compañero. A veces pensaba que uno propiciaba esas situaciones, luego de muchos años caí en cuenta y me convencí que no era de esa manera. SN, (1990-1998), Ficha 01.

25. Mientras llegaba a la clase de arqueología subí las escaleras del CES para llegar al salón donde se dictaba mi clase. Cuando iba subiendo sentí que alguien me tocaba (acariciaba) la espalda, enseguida volteé a mirar y era el profesor Gerardo que me decía que estaba muy linda y que para dónde iba. Yo me asusté y le dije que él estaba confundido, que seguro me estaba confundiendo con otra persona, a lo que él contestó que no, que él sabía quién era yo. Mientras tuvimos esa conversación, me tocó las manos y mi cara. Cuando me tocó la cara (con sus manos, cerca de mi boca) lo único que hice fue mirarlo mal y subí las escaleras corriendo para llegar al salón con mis compañeros. Creo que él aprovechó que iba sola por las escaleras y cuando ya había subido el piso donde quedaba su oficina, él aprovechó para salir de su oficina e irse detrás de mí y sorprenderme por detrás. Nunca le conté a nadie hasta que vi el escrache que le hicieron en el CES. La verdad siempre escuché siempre escuché que el profesor Gerardo acosaba así que creí que era algo normal. Aunque me sentí violentada y acosada no había leído nada de feminismo así que creí que nadie me iba a creer. Además, me daba miedo que el profesor me ridiculizara, me hiciera perder la materia. Después de reflexionar siento que el daño fue muy grave. Casi toda la carrera me sentí como un cuerpo más, sentí que el profesor me redujo a su mirada sexualizante y no me dio la oportunidad de demostrar mis capacidades académicas. Tuve baja autoestima casi toda la carrera (porque este episodio pasó en los primeros semestres y porque en ese momento admiraba al profesor). También, me llevé el mensaje de que las antropólogas no valíamos, éramos un cuerpo y ya. Cuando sucedió el hecho tenía 18 años. Rita (2006-2011), Ficha 06.
26. Hacía acciones que me hacían sentir incómoda, no contacto físico sino frases y miradas incómodas. En la clase, al momento de tomar la asistencia cuando me llamaba a mí me sonreía coquetamente y me guiñaba el ojo. Esto hizo durante todo el curso que tuvo una duración de 4 meses. Al finalizar el curso pidió a todos los estudiantes llevar el trabajo final a su oficina en el CES. Al momento de yo entregar el trabajo él estaba en la oficina con una señora, apenas entró él le preguntó a ella: “¿esta niña no le parece muy bonita?” y la señora sonrió incómoda. Mientras preguntaba esto me miraba coquetamente. No he puesto ninguna denuncia o queja debido a que considero que mi caso no es 100% acoso, pero sí evidencia un modo de operar y hostigar a las estudiantes de antropología. Esto me hizo sentir incómoda en la clase, no quería participar, no quería ir, no me acercaba para preguntar sobre temas de mi interés. Cuando esto sucedió tenía 17 años. Albertina (2017-actual), Ficha 12.
27. La segunda vez (que me acosaron sexualmente) fue en la asignatura Teoría Social, dictada por Gerardo Ardila. En la primera sesión, luego de la ronda de presentaciones, el profesor se aprendió mi nombre y estuvo haciéndome

cumplidos y retándome con preguntas toda la sesión. Yo salí de ahí sintiéndome acalorada y molesta, y en el andén fuera del edificio me quedé hablando de las fotocopias con otra chica inscrita en el curso y ella me dijo: “y el profesor tenaz, es así, a mí me tocó en primer semestre con una amiga mía a la que le hacía eso todo el tiempo, y me tocaba acompañarla a todas partes. Menos mal tú ya eres grande y ya sabes cómo manejarlo”. Y yo pensé: ‘No, yo no sé cómo manejarlo’ y entendí por qué me había sentido tan molesta durante la clase... Eso, esa extra atención no pedida, ese coqueteo público, eso de hacerla a una de mujer blanco de atenciones no pedidas, eso de hacer que todos los compañeros del salón, conocidos y desconocidos, se den cuenta de uno es el blanco del profesor en esa materia, es acoso también porque le impide a uno estar en paz. Una se siente como un ciervo en una cacería. Ese día más tarde cancelé la materia. Tenía 23 años. También, quiero anotar que como estudiante y egresada del programa escuché historias relacionadas con estas relaciones entre profesores y estudiantes que pasan por el acoso y el abuso al desconocer la línea jerárquica que previene de las relaciones sexuales y sentimentales entre profesores y estudiantes. Historias, por ejemplo, acerca de Luis Guillermo Vasco y una corte de mujeres secretarias enamoradas de él y de hombres altivos que eran los importantes. De un estudiante que se retiró del programa por acoso del profesor Gerardo Ardila, porque pretendía a su novia, y sólo volvió para graduarse años después. Y de que las que le gustan a Gerardo Ardila son las santandereanas monitas –es decir, ya no es vox populi el hecho en sí, sino el *target* del profesor–. De peleas a puños entre los novios de las novias de Luis Alberto Suárez Guava, el mismo Luis Alberto incluido, durante una salida de campo de etnología en la que estaban todos. De un grupo de estudiantes esperando para golpear a Gerardo Ardila por abusar físicamente de una compañera de clases, que no pudieron hacerlo porque él se presentó con su esposa al departamento ese día, sabedor de la amenaza. De la misma esposa de Gerardo Ardila acosando a una estudiante en el desarrollo de su tesis de pregrado por celos personales y académicos, de su marido y de su tema de investigación. Y en general de una suerte y una serie de relaciones, sabidas y sospechadas, que rayan en la más tremenda indecencia, pero sobre todo en la más tremenda cohonestación y complicidad moral de todo el departamento, con el acoso y el abuso sexual de profesores y colegas a las mujeres que son estudiantes del departamento, cohonestación en la que participan con perversidad compañeros, otros profesores, y más allá de eso, la estructura del departamento y tal vez la estructura institucional misma. Creo que ese clima de malestar fue el que estalló en las pintadas de inicios de este año, y es el mismo clima de malestar interno en el que yo viví; me hubiera gustado hacer algunas de esas pintadas. Así que apoyo esta iniciativa, y agradezco que la realice. He encontrado difícil escribir sobre el tema por mi propia cuenta y, sin embargo, siento que hay una cantidad impensada de personas, sobre todo mujeres y también algunos hombres, esperando y necesitando que sus experiencias adquieran voz para

mirarse en otros y otras, para no sentir más vergüenza, y para sanar. Camila (2009-2014), ficha 22.

28. En las clases el profesor siempre mostró un trato diferenciado con las mujeres. En mi caso, el profesor me invitaba a tintos, yo pensaba que era un acto de amabilidad, pero luego al ingresar a las clases el profesor me guiñaba el ojo a la entrada del salón. En ese momento comprendí que se trataban de otro tipo de señales. Decidí dejar de hablarle amablemente, y sólo me dirigía a él en casos estrictamente necesarios. Me sentí intimidada puesto que no quería que un saludo o un gesto fuera interpretado por él como una señal de coqueteo. Al saber que varias chicas en el dpto. de antropología se sentían muy inconformes con este y otros tipos de acoso decidí aportar mi "grano de arena" y fui a la oficina de género de la UN. Allí me atendieron rápidamente y escucharon mi caso. Me buscaron repetidas veces para poder hacer seguimiento al caso, pero yo me cohibí de continuar puesto que al parecer hasta ese momento había sido la única chica que había pasado una denuncia contra el profesor, en ese momento, en la oficina de género y no quise que se abriera el caso siendo yo la única denunciante. Durante el curso que tuve con ese profesor tuve que restringir mucho mis gestos, mi forma de dirigirme a él, era muy estresante pensar de qué manera comunicarte sin que él pensara que era un coqueteo. De ahí en adelante evito cursar las materias que él ofrece, y temo que me toque por fuerza mayor ver una materia con él en futuros semestres. Esto sucedió en el 2016-II, era mi primer semestre. Isabel, (2016-en curso), ficha 24.
29. Cuando estaba en tercer semestre, es decir que debía tener 17 años, vi con Ardila la clase de Arqueología de América. Recuerdo un ejercicio del poder arbitrario dentro de las clases, en las que gustaba de poner a los y las estudiantes en ridículo. No me estaba yendo muy bien en la materia, así que después de una clase me acerqué para pedirle asesoría. Primero me dijo que lo acompañara a una salida de campo de otra materia, que yo no estaba cursando, la cual tendría lugar al día siguiente; me negué, así que me dijo que fuera a su oficina del CES a las 6 de la mañana. Me negué nuevamente, así que me respondió con una actitud despectiva que le pidiera una cita a su asistente a ver si en algún momento tenía espacio en su agenda. No lo hice y no volví a intentar ningún acercamiento académico. Por fortuna, eso fue todo. Pero pienso en qué habría pasado si hubiese aceptado asistir a alguna de los espacios que me propuso. Y sobre todo, pienso en que quizá más de una estudiante en situaciones similares pudo hacer estado expuesta a sus pretensiones. L, s.f, comunicación vía correo electrónico sin ficha.
30. En el segundo semestre de 2017 yo estaba cursando la asignatura "Teoría social", había escuchado sobre los comentarios de acosos de Gerardo, pero yo estaba bastante atrasada porque hice movilidad académica un semestre y

aplacé el otro, entonces quería ponerme al día para graduarme, por esa razón, no le vi problema a ver la clase con Ardila. Desde el primer día, nos presentamos y a él le llamo la atención que estuviera tan atrasada y también que yo no había visto la clase esperando que alguien diferente a los profesores de siempre la dictara, entonces cuando salimos de clase, me tomó del brazo y muy cerca me dijo: ¿Le gustó el programa de la clase? (algo así, digamos que ya no recuerdo bien) a lo que le respondí: Sí, profe. Cada uno siguió su camino, pero me pareció muy raro que invadiera mi proxemia y solo pensé “ojalá no me lo haya ganado”. La metodología de la clase era que uno debía llevar un escrito sobre la lectura para ese día, era una nota que se recuperaba tomando un café con el profesor para discutir los temas de las lecturas. Esa clase yo la veía con dos compañeros muy cercanos y preciso, un día imprimí el escrito que no era y me di cuenta en la clase, Ardila me miró y me dijo: “no veo su escrito acá” y le dije: “Profe, me equivoqué de escrito y no lo traje, lo siento mucho”. Durante el receso se acercó a donde yo estaba sentada con mis compañeros y me cogió de los hombros y me hizo una especie de "masaje" y él dijo: “Ay y ¿cómo vamos a hacer con su escrito?”, yo me volteé y le dije: “no sé profe” y él me respondió: “no me mire así que me pone mal”. Mis compañeros y yo nos miramos como WTF ¡¿Qué acaba de pasar?!, Ardila cambió el tema y se fue. Obviamente, preferí que esa materia me quedara bajita a acceder a tomarme un café con él ¿para qué? Tenía 22 años cuando esto sucedió. Kaira, ficha 29, (2014-2019).

31. Los años para mí son difusos, fue un momento muy fuerte que quise borrar de mi mente, puede que haya sido hacia finales del 2003 e inicios del 2004. Acababa yo de terminar una relación con mi pareja de ese momento, lo cual me dejó muy desorientada y solitaria. Tomé la decisión de realizar otras actividades: me inscribí a taekwondo, a un curso de primeros auxilios, y en las noches asistía al Colombo Americano. Fuera de estas actividades debía seguir cumpliendo los compromisos académicos en la universidad. Mis jornadas eran muy largas y extenuantes yo solo quería mantenerme ocupada, llevé mi cuerpo al límite y también la cabeza. El cuerpo me pidió un alto, se me dormía un brazo, tenía hormigueo en mis manos, así que asistí al doctor. Me hicieron un electrocardiograma que no salió muy bien, tenía un taponamiento en una arteria; no podría seguir teniendo estas jornadas tan extensas, no podría seguir entrenando. No pude asistir a la universidad en dos semanas ni tampoco leer los textos, ni mucho menos hacer los ensayos, la recomendación médica fue descanso. Volví a la universidad a las clases con normalidad, físicamente me sentía muy bien; A todos los profesores que les contaba mi condición, además sustentada con exámenes médicos, me prestaron su apoyo y comprensión. Llegué a la clase de Ardila, esperé a que se acabara la sesión y le pedí un momento para hablar con él, a lo cual accedió. Le comenté lo sucedido, le mostré los soportes médicos y le manifesté mi preocupación por no haber entregado dos ensayos, le dije si había alguna posibilidad de poder hacer un

trabajo extra o presentar los trabajos. Me dijo que no, que esto era injusto con los demás estudiantes; pero que él físicamente me veía muy bien. Me propuso que nos fuéramos a tomar un café, luego íbamos a su casa y yo arreglaba la nota de los ensayos. Le dije: “¿con ir a su casa, tengo un 5.0? Me dice, “Sí”. “¿Es decir, si me acuesto con usted tengo un 5.0?”, le pregunto, nuevamente me responde con un sí. “Entonces si me revuelco con un viejo asqueroso como usted, no me preocupo de los ensayos.... no Gerardo, mejor póngame dos ceros”. Bien rojo que es él, literal vi cómo le hervía la sangre, aguantando su rabia muy delicadamente me dice “dese por enterada, señorita (mi apellido), que acaba de perder tutoría disciplinar. Salí rápidamente del salón, en efecto perdí tutoría, pero seminario central no, el promedio me bajó un montón. Continué el siguiente semestre, pero no igual, no quería volver a verlo en mi vida, no quería ir a conferencias, seminarios o cualquier tipo de actividad académica por encontrármelo. Le fui perdiendo el interés, así que no volví a la universidad. Diez años después retomé para finalizar la carrera, con la tranquilidad de no verlo en el Externado (en esa época él era Secretario de la Alcaldía de Bogotá). Hasta el día de hoy su acción tiene efectos en mí. Pausar literalmente la vida durante diez años, solo por temor. Volver a la universidad y ver estudiantes mucho más jóvenes que yo, era una pelea de día a día. También, el ver a mis amigos haciendo posgrados, siendo maestrandos o doctores; era algo muy fuerte para mí, me sentía una fracasada. El docente, que fue mi director de las dos tesis que realicé en el Externado no comprendía mi falta de interés, ni mis amigos. En mi familia tampoco se lo esperaban, muchos años después le conté a mis hermanos y papá. Cuando regresé a la universidad, por la enorme ayuda de mi director, tenía la responsabilidad moral de contarle; él se puso muy mal. Pero le agradezco, porque sin su apoyo no tendría la valentía de escribir estas líneas. Merly Flórez, ficha 31, (2002- 2014). Estudiante de la Universidad Externado de Colombia.

32. El profesor dictó un curso de territorio en el año de 2008 y a pesar de que no me agradaba su trato decidí tomar la materia debido a la buena reputación que él tenía como docente, académico y arqueólogo. Las clases se daban a las 6 de la mañana en el salón del ático del CES, éramos muy pocos estudiantes, no más de 10. El profesor cuando se dirigía a mí por lo general era en espacios con muy poca gente, y yo por mi timidez prefería preguntar después de clase, por lo que un par de veces estuve en su oficina con él y a pesar de que me sentía insegura jamás creí que él pudiera sobrepasarse, después de todo era un profesor de la Universidad Nacional, debía ser un ser humano correcto, ¿no? El profesor me miraba los senos, me hablaba insinuante casi siempre, pero no creí que pasara de ahí. Un día en clase me retiré la chaqueta. Llevaba puesta una camiseta de cuello abierto, todo parecía normal, hasta que mientras él seguía hablando y dictando clase se hizo a mi lado y de una manera muy “natural” me metió la mano dentro de la camisa en la zona del hombro. Yo me

congelé, no supe qué hacer, siempre creí que habría respondido diferente frente a algo así. Me asusté tanto que no me fijé si mis compañeros de clase habían visto algo de eso. De clase fui a casa y mi cabeza no paraba. Esa clase tenía una salida de campo a la Guajira, si no había podido reaccionar frente a un acto así en un salón de clase, cerca de casa, no quería averiguar cuál iba a ser mi reacción si él iba a intentar tocarme o violarme en campo. Debía cancelar la materia. Mi hermana dice que lloré mucho debido a lo horrible que me sentí. La verdad yo ya no recuerdo cómo reaccioné en casa, ahora el escozor de su mano tibia en mi piel y temiendo por mi seguridad. Para cancelar la asignatura debía diligenciar un formulario y hacerlo firmar por el profesor. Por supuesto no podía poner allí que cancelaba la materia porque temía por mi integridad, él no firmaría eso. Cuando fui a cancelar, bueno, a solicitar su firma me dio largas hasta que la gente alrededor se fue y me invitó a su oficina. Allí me preguntó por qué cancelaba la materia y por qué tenía tanta prisa, porque él notaba mi urgencia. En mi inocencia inventé que tenía una cita médica y él me dijo que él me podía atender y revisarme. No pasó nada más con él, no volví a inscribir materias con él para evitar ponerme en peligro. Jamás pensé en denunciar, no pensé que pudiera hacerse algo y después de todo él tenía demasiado poder. Ese episodio me desenamoró de la arqueología por un buen tiempo, me hizo sentir vulnerable, indefensa y en peligro. Me cortó las alas frente a lo que sentía que podía hacer o llegar a ser. SN, (2006-2010), Ficha 08.

### **Posibles testigos:**

33. Mi hermana estudiaba antropología en la UNAL, en el año 2008 vio clase con Gerardo Ardila y llegaba de clase molesta porque este profesor le hacía comentarios sobre sus senos, como el señor era muy agresivo con algunos estudiantes, mi hermana le tenía miedo y en una ocasión le asignaron un electrocardiograma en el horario de esta materia, ella habló con él para evitar inconvenientes con la asistencia. Cuando nos vimos después de hablar con él estaba molesta, ofendida, tenía los ojos aguados y estaba roja y me contó que él le había dicho que no fuera al electrocardiograma que él se lo hacía. También en una ocasión le metió la mano bajo su camisa durante una clase, ella me contó que se sintió agredida, sus palabras fueron “me sentí violada”. Ella no hizo nada, se congeló y eso la asustó mucho, no poder defenderse. Pero lo peor fue cuando tuvo que cancelar la materia, cuando supo que había una salida de campo y temió que algo peor pasara. Lloró mucho, estaba devastada porque para cancelar la materia debía llenar un formato o algo así y tenía que poner la razón por lo cual cancelaba la materia y pedirle al docente, Gerardo Ardila, que lo firmara. Claramente no podía poner las razones verdaderas, pero lo que más le aterraba era tener que encontrarse sola en esa oficina con ese señor. Nunca la había visto tan asustada de estar con un hombre, tan insegura y tan afectada. Tuvo una gran afectación emocional,

afectó su autoestima, se sintió culpable por no poder reaccionar, estaba en shock cuando quiso cancelar. Hermana de la víctima, ficha 17.

34. Es importante mencionar que al ser profesor de los dos primeros semestres, la facilidad para manipular las situaciones es enorme, por lo muchas de las compañeras ni siquiera tuvimos claro el abuso en su momento, era frecuente que este docente abrazara, forzando contra su cuerpo el de las estudiantes, como lo comentó hace poco una compañera, normalizamos el beso esquiniado, ya que, era tan frecuente con muchas que hasta parecía bobada quejarse, lo hacía con muchas y además era el profesor, uno de los referentes de la carrera, entonces con un grupo de compañeras entre los 15 y 19 años, quién se iba a poner a quejarse, inclusive por temor tanto a Gerardo como a lo que dirían los demás, no dijimos nada ante algún “golpecito en la cola” o palabra insinuante o morbosa; sin embargo hubo una compañera, mi mejor amiga de la carrera, que era particularmente bonita y quien obsesionó en su momento al profesor, este señor la seguía, estaba pendiente hasta de con quien hablaba, en una oportunidad le reclamó porque tenía un novio en la facultad, eran frecuentes las invitaciones a salir a pesar de la negativa permanente de ella, ante esa negativa, ella inexplicablemente perdió la materia en primer semestre y como nuevamente era el docente de la asignatura, tuvo que repetirla con él en el siguiente. Yo solía llegar tarde a clase, pero el acoso de este profesor a mi amiga era tan evidente que creo que nunca llegué tarde, Gerardo siempre acomodaba las sillas para clase en círculo y guardaba la silla junto a él indicando a mi amiga que se sentara junto a él; ella sentía mucho miedo y me pidió ayuda, yo siempre llegaba antes de la hora y cuando empezaba la clase cambiaba de silla para que él no pudiera hacer nada y esto le enfurecía. El siguiente semestre no pude estar con ella en la clase, pero sus compañeros tuvieron más firmeza ante el evidente acoso y decidieron acompañarla y respaldarla; al final del semestre y luego de que ella nuevamente fuera perdiendo la materia por no ceder a sus acosos, la citó en su oficina, por lo menos 10 de sus compañeros la acompañaron, yo con ellos y le indicamos a Gerardo que estaríamos afuera de la oficina esperando a que ella saliera; esto lo enfureció, de acuerdo con lo que ella nos contó él le dijo que nos hiciera ir, sin embargo, al ver la firmeza de quienes esperábamos y nuestra negativa a retirarnos delante de todos le gritó a mi amiga que ella no quería pasar la materia y como era de esperarse, perdió nuevamente la materia. Otro caso, ya no con pretensiones sexuales, pero sí de maltrato se dio con una compañera que ya era mayor, era una señora guajira, que realmente se esforzaba mucho, muchas veces fui testigo del maltrato verbal de Gerardo hacia ella e inclusive en clase, él se paraba en la puerta y cuando la veía venir cerraba, impidiendo su ingreso al salón de clase, so pretexto de que llegó tarde, sin embargo si permitía el ingreso de otros estudiantes después de cerrada la puerta, pero a ella no; era lamentable verla llorando porque se perdía la primera parte de las clases ya que el maestro, como ella



le decía, sólo le permitía ingresar después de la acostumbrada pausa que hacía para el café. Hace más de 20 años que esto ocurrió y lamentablemente el nivel de empoderamiento que nosotras teníamos era poco, los maltratos verbales y los acosos eran demasiado evidentes, pero era un profesor, de los más respetables, y esto, sin duda alguna, intimidó a las chicas, especialmente porque ocurría en los primeros semestres, cuando las estudiantes son primíparas, novatas y hace 20 años con un nivel de ingenuidad y respeto por el rango del docente que afortunadamente hoy no es tal. Nosotras teníamos buena relación con varios docentes, por este motivo, en varias oportunidades les comentamos la situación, a dos de ellos, docentes con la misma antigüedad y el mismo renombre de Gerardo; sin embargo, y a pesar de lo repetitivo del acoso, la recomendación de ellos fue que no hiciéramos nada, pues eso ya pasaba desde hace tiempo y varias se habían quejado pero el tema moría ahí por la importancia de Ardila en la Facultad. Había un profesor joven, nuevo en la carrera en ese momento, quien decidió apoyar pues cuando él mismo fue estudiante, esa situación se presentó con una de sus amigas y compañeras de semestre y la queja de ella fue desestimada. Él nos consiguió un espacio para poner la queja en la Decanatura pero nos pidieron que lleváramos pruebas pues no se podía iniciar una investigación contra un docente y dañar el buen nombre de un profesional tan reconocido por una estudiante que seguramente no iba bien en su materia. Al poco tiempo el docente que nos estaba ayudando comentó de otras quejas contra Ardila y que la respuesta de la Facultad fue la misma, con varias quejas en el mismo semestre no se tomaron la molestia de investigar y simplemente la respuesta es que debía ser culpa de las estudiantes, que mantuvieran su distancia y que fueran mejores estudiantes. Los efectos de todo esto fueron para quienes vinieron después, pues no detuvieron a un depredador a tiempo y no todas tienen la misma fortaleza de mi amiga, que prefirió perder la materia antes que ceder, ¿ustedes pueden imaginar cuantas sí cedieron? las consecuencias: tuvo que repetir dos veces una materia, de manera injusta, pues la tercera vez que la tomó aprobó con 4,3 y esto ocasionó retraso en su programa académico. Emocionalmente, sólo puedo decir que nos permitió identificar a personas que son un asco y en la vida estudiantil marcó un precedente para nosotras y las que vinieron: la voz de las estudiantes no era escuchada, nuestra palabra no valía nada por tanto no valía la pena meternos en una disputa por defender nuestra integridad pues era claro que desde antes de hablar ya la pelea estaba perdida, por complicidad de la Facultad y sobre todo de los otros docentes que sabían lo que pasaba y aun así no hacían nada y recomendaban a las afectadas no hacer nada. Claudia, (1998-2004), ficha 26.

## **Fabián Sanabria**

### **Posible víctima:**

35. No puedo establecer la fecha exacta, pero sí el contexto donde sucedió. Era el lanzamiento de un libro de Lorenzo Muelas editado por el ICAHN y presentado en uno de los auditorios del Museo Nacional. No estoy seguro si era 2005 o 2006, pero yo era estudiante de antropología de la Universidad Nacional de Colombia y creo Fabián Sanabria era el Decano o, por lo menos, era profesor de sociología. Había asistido al evento como estudiante de dicho departamento con algunos compañeros. Cuando se terminó el evento, en el hall se ofrecieron los pasabocas y el vino de etiqueta. Yo salí con algunos de mis amigos y vi que al otro lado del Hall estaba un amigo de mi padre que quería saludar. Me dispuse, entonces, a caminar hacia él mientras que en la dirección contraria venía Sanabria. Yo, que apenas sabía quién era, no le di mucha importancia a pasar por su lado. Él pasó muy cerca mío, me agarró el pene, lo soltó y siguió su camino. En ese momento me sentí avergonzado y seguí mi camino a saludar al amigo de mi padre, sin contarle. Duré molesto y me sentí muy mal. Cuando me reuní con mis amigos les conté de lo sucedido, pero pareció no tener mayor importancia así que terminé por no decir nada más al respecto, salvo unas cuantas y tímidas veces a un par de amigas a lo largo del tiempo. Por fortuna nunca más tuve que cruzarme con ese profesor en alguna situación en donde esto se pudiera repetir. Sin embargo, tuve que recibir mi diploma de grado de sus manos cuando me gradué en 2009. Tenía 18 o 19 años cuando esto sucedió. No puedo estar seguro de los efectos concretos de esta experiencia en mi vida. Durante mucho tiempo simplemente intenté obviar el asunto a riesgo de parecer que estaba siendo homofóbico. Puedo decir que recordar ese hecho me pone triste. Siempre he sentido inseguridad sobre mi cuerpo, pero creo ese episodio me hizo sentir más inseguro en relación a este cuerpo. También, sentí por mucho tiempo que no valía la pena instaurar una queja, pues, yo no tuve ninguna relación directa con ese profesor salvo ese episodio, por lo que me parecía difícil de confirmar. Aunque se lo conté a los compañeros con los que asistí al evento, después de sentirme muy avergonzado. En general me sentí violentado e inerme frente al accionar de ese profesor. Te (2004-2009), ficha 21.

## **Gaspar Morcote:**

### **Posible víctima:**

36. El primer hecho fue en el año 2005 yo recibí la materia de arqueología botánica y zoo arqueología, estábamos en paro lo cual dificultó la continuidad de la materia, por tal razón yo fui en repetidas ocasiones sola hasta el instituto de Ciencias naturales donde se recibían dichas clases a realizar entregas pendientes y en varias oportunidades el profesor Gaspar Morcote me propuso

directamente que saliéramos y sostuviéramos “algo”, nunca acepte porque no estoy de acuerdo con ese tipo de relaciones porque se confunden los roles docente estudiante, por otro lado había escuchado que él sostenía una relación amorosa con una compañera de carrera. Debo aclarar que, aunque él me hizo dichas propuestas nunca hubo actos corporales inapropiados, ni afectación en el desarrollo de la materia que, aunque me fue mal, no tuvo que ver con este hecho. I, s.f, comunicación vía correo electrónico, sin ficha.

## **Reinaldo Barbosa**

### **Posible testigo:**

37. Para finalizar fui por varios años monitora del profesor Jaime Caycedo quien compartía oficina con el profesor Reinaldo Barbosa, en particular el año 2007 el profesor me dio las llaves de su oficina porque ese año su cátedra de carrera fue cátedra de sede, y muchos compañeros de la carrera me veían entrar y salir de esta oficina. Para ese tiempo había una figura de docente tutor y ocurrió que una joven de un semestre inferior se acercó a mí a preguntarme porque entraba a esa oficina y si él profesor Barbosa no se había pasado conmigo y me manifestó que era su tutor y que él se había pasado con ella por tal razón no entraba allí. Le aclare que era una oficina compartida y que yo no tenía nada que ver con ese docente. En otra oportunidad otra estudiante se acercó a mí y me contó que el profesor Barbosa era su tutor y que él era muy atrevido (no entró en detalles de que había sucedido) y que siempre quería llevarla a solas a su oficina, ella no quería estar a solas con él en ese espacio, le aconseje cambiar de tutor, pero ella me manifestó que no era posible y me pidió que le ayudara acompañándola cuando ella tuviera tutoría, por tal razón siempre que ella tenía tutoría con el profesor Barbosa yo estaba en la oficina haciendo cosas pertinentes a la monitoria. I, sf, comunicación vía correo electrónico, sin ficha.

## **Cesar Sanabria**

### **Posible víctima:**

38. A nivel personal fui víctima de acoso sexual por parte de César Sanabria, quien fuera profesor de la "línea" de antropología física/biológica/forense. Yo ingresé al pregrado de Antropología de la UNAL en 2012, cuando tenía 16 años, y desde ese primer semestre hasta más o menos 2016 estuve en contacto con él. Dado que en dicha "línea" solo se encontraban él y José Vicente Rodríguez Cuenca, con quien se turnaba las asignaturas, tuve que cursar Hominización (obligatoria) (2012-2), Antropología Forense (2013-1) y Osteología Antropológica (electivas) (2014-1) con César Sanabria; además, intenté hacer una práctica en la colección ósea que él lideraba en el Instituto de Medicina

Legal y Ciencias Forenses (2013-2). Estas y otras actividades académicas las hice porque quería especializarme en antropología forense, así también lo demuestran mis horas de corresponsabilidad en el Laboratorio de Antropología Física (LAF) y mi proceso de Diseño, Laboratorio y Trabajo de Grado. Desafortunadamente, mi ánimo por seguir esta "línea" fue afectado por el acoso sexual de César Sanabria. Este hombre me decía cosas explícitamente sexuales y de "doble sentido" durante y alrededor de las clases. A solas y delante de mis compañeras y compañeros, que dependiendo de la clase eran entre 20 y 60 personas, me decía cosas como: "La ley de intercambio de Locard establece que siempre queda algo del victimario en la víctima o en el lugar de los hechos y viceversa, por ejemplo, si la señorita, la de rojo, me mata, dejaría en mí algo de ella. Esto puede servir de prueba para procesarla penalmente." A su comentario con miradas lascivas respondí que yo era menor de edad, insinuándole que se sobrepasaba conmigo, y él respondió "¿es menor de edad? no le creo, muéstreme su documento", insistiendo en que yo ya le parecía muy mujer; ofendida saqué mi tarjeta de identidad y la mostré en ese auditorio del primer piso de Aulas de Ciencias Humanas. "No sé por qué critican tanto el cigarrillo si es más peligroso el alcohol, por ejemplo, yo con tres tragos encima le digo a la de rojo que le hago un hijo." Esto me lo dijo en el LAF. Cabe mencionar que es de público conocimiento que él ha tenido relaciones con estudiantes y que con una de ellas tiene un hijo. Estando en clase en el LAF había tropel en el Campus y oíamos detonaciones, en medio de eso este hombre me dijo "¿esos son sus amigos?" insinuando que yo era parte del tropel; me sentí puesta en riesgo, pues es de público conocimiento que yo era activista estudiantil y que mi posición ha sido el rechazo a todos los actos de violencia en la Universidad, lo cual no es un consenso en la comunidad universitaria sino una de las múltiples posiciones encontradas en uno de los debates más delicados. Le respondí "¿Usted por qué dice eso?" y él siguió "¿no era Usted la que estaba en La Ché hace dos semanas?", yo dije que no y lo miré mal. Estaba ofendida, pero también asustada, por lo que no le dije nada más en la clase sino al final; le insistí "¿por qué me dice eso?" y me dijo "es que es igualita a la que estaba ahí", le cuestioné cómo identificaba a esa mujer encapuchada y me dijo "por la cola, es la misma" mirándome el cabello que tenía recogido en una "cola de caballo" y las nalgas. Ahí mismo en el LAF le dije que tenía que parar esos comentarios o nos íbamos a enfrentar en un proceso disciplinario, refiriéndome tanto a sus insinuaciones sexuales, como a sus acusaciones de que yo era terrorista, que para mí eran una forma de intimidarme de modo que yo cediera a dichas insinuaciones. No llegué a un proceso penal ni a uno disciplinario en la Universidad, tampoco lo denuncié públicamente más allá de comentarle lo que pasaba a compañeras y compañeros de mi cohorte, quienes también se daban cuenta de sus insinuaciones sexuales y me contaban que igualmente se lo hacía a otras compañeras. Una de las veces que confronté a César Sanabria le dije que si seguía haciéndome esos comentarios -y demás- nos íbamos a enfrentar en un

proceso disciplinario. Entonces no existían ni protocolo ni rutas para la prevención y atención de casos de violencia basados en género y violencias sexuales en la Universidad; pero yo sabía que había un Comité de Resolución de Conflictos y Asuntos Disciplinarios (CORCAD) al que se remitía el Consejo de Facultad, instancia a la cual pensaba acudir. Al respecto sentía que: No tenía alternativa a tomar clases e interactuar con él para poder seguir la “línea”, que tenía que aguantarme o ceder a sus insinuaciones para no ser perjudicada académicamente; que tenía que gustarle para poder acceder a oportunidades en el campo forense; me intimidaba. Sus comentarios relacionados a mi actividad política en la Universidad me resultaban peligrosos, pues en el marco de esta fui víctima de acoso, injurias, calumnias, amenazas, agresiones verbales y físicas y hasta un atentado con explosivos. Sentía que no debía denunciarlo porque eso podía perjudicar una “línea” de la carrera que ya era marginal. No me creían porque yo lo “buscaba”, pero lo que yo buscaba era asignaturas, prácticas, trabajo, consejo profesional, etc. Mi ánimo por seguir esta “línea” fue afectado por el acoso sexual de César Sanabria. Yo era “la de rojo” porque me pintaba el cabello de ese color. Pasado el primer semestre de 2014, me lo pinté de negro y me lo corté a la barbilla. No más “colas de caballo”. Esto sucedió cuando yo tenía de 16 a 19 años. NS, (2012- 2017), ficha 25.

**Anexo 2**

Ficha de documentación de caso de violencia sexual No. \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

Seudónimo: \_\_\_\_\_

1. Tipo de Testimonio:

Víctima: \_\_\_\_\_, Testigo directo: \_\_\_\_\_, otro ¿cuál?: \_\_\_\_\_

2. Institución: \_\_\_\_\_ Años en que cursó su carrera: \_\_\_\_\_

3. ¿Dónde conoció al agresor, año y semestre ¿qué curso o actividad académica tenía él a cargo?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

4. Nombres y apellidos del agresor(es):

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

5. Tipo de agresión que sufrió (o de la que es testigo directo):

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

6. Su edad cuando sucedieron los hechos violentos: \_\_\_\_\_

7. Descripción de los hechos violentos (¿cómo la agredió?): Por favor, procure poner la mayor cantidad de detalles que recuerde, palabras exactas, lugares, fechas, otras personas testigos, materia que cursaba, semestre, salida de campo y otros que permitan comprender lo sucedido.

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

---

---

---

---

---

---

---

---

8. ¿Denunció o puso una queja? o ¿lo intentó y no lo logró?, ¿por qué?, ¿ante quién o qué instancia?, ¿qué respuesta recibió?

---

---

---

---

---

---

---

---

9. ¿Qué efectos tuvieron esos hechos en su vida estudiantil, profesional, laboral, emocional, etc.?

---

---

---

---

---

---

---

---

10. ¿Qué medidas tendría la institución que tomar para reparar los hechos violentos que usted sufrió?

---

---

---

---

**Autorizaciones:**

- 11. ¿Quisiera participar con su testimonio, y protegiendo su identidad, en el video documental? ¿sí o no? \_\_\_\_\_
- 12. ¿Nos autoriza a poner en conocimiento de las instancias correspondientes de la Universidad estos hechos y hacer seguimiento a las quejas?, ¿sí o no? \_\_\_\_\_
- 13. En el caso de que estos hechos configuren un delito y no hayan prescrito, ¿nos autoriza a poner en conocimiento a la Fiscalía?, ¿sí o no? \_\_\_\_\_
- 14. ¿Nos autoriza a incluir parte de su testimonio, usando su seudónimo, en un informe confidencial dirigido exclusivamente a las directivas del programa y facultad de la universidad?, ¿sí o no? \_\_\_\_\_
- 15. Recomendaciones al equipo:

---

---

---

---

¡Gracias por levantar tu voz!



### **Anexo 3**

Julio 24, 2019

Departamento de Antropología

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia

Estimados

Comité Asesor Antropología,

Por medio de la presente, estudiantes de antropología manifestamos nuestra preocupación y descontento por la posibilidad de que Gerardo Ardila dicte como docente el próximo semestre, a saber 2019-II, la materia de Diseño de Proyecto en Antropología Social. Consideramos que la materia de Diseño de Proyecto, en tanto plantea un acompañamiento continuo por parte del docente a los proyectos de cada estudiante, exige, particularmente, un ambiente propicio para que exista una relación de confianza entre los y las estudiantes y el docente.

Quienes hemos visto clase con Gerardo Ardila conocemos de primera mano sus prácticas humillantes hacia los y las estudiantes, su indisposición para escucharnos y, desafortunadamente, muchas estudiantes también conocen de primera mano sus prácticas de acoso.

El fin de semana pasado circuló entre los y las estudiantes un Google Form (cuyas respuestas adjuntamos a esta carta) en el que 29 estudiantes manifestaron que es tal la preocupación e inconformidad, que preferirían no cursar la materia con tal de no verla con este profesor. Teniendo en cuenta que es una materia pre-requisito de Laboratorio, no cursarla implicaría demorar el grado por lo menos un semestre.

Solicitamos al Comité Asesor escuchar la preocupación que aquí manifestamos, e incluirla en su agenda de discusión, considerando como expresamos, la dinámica particular de la asignatura Diseño de Proyecto. ¿Es realmente una decisión pertinente poner a un docente altamente cuestionado ética y pedagógicamente entre el estudiantado a acompañar el inicio de un proceso que, se espera, conduzca a la realización de la tesis de grado de la mayoría de nosotros y nosotras?

Atentamente,

**Varias Firmas**